El Lago

Raquel Vasquez

Capítulo 1

1624, Region de Iberia.

Había una calma en todo el palacio, unas mujeres murmuraban de como el rey estaba tan preocupado los últimos días, después de que alguien había intentado matarlo en el día de la fiesta. Todo se había vuelto más tenso, la reina había cambiado; ya no era la mujer amable y dulce que todos amaban y admiraban, apenas salía de su cuarto. Se había vuelto demandante y orgullosa, era como si una tiniebla hubiera cubierto el palacio. Parecía que nadie confiaba en nadie. Todos esperaban que la situación cambiara esa tarde cuando, entre gemidos y llantos, naciera el futuro rey de Iberia. Una de las sirvientas de la reina Isabela corrió hacia el cuarto, donde se encontraba el rey Antonio reunido con el consejo real. Estaba también Nerón que era medio hermano del rey, al cual amaba y consideraba su brazo derecho. Discutían las posibilidades de un nuevo rey en caso le ocurriera algo al rey Antonio. Iberia era una región extensa, de tierras fértiles y hermosos llanos; tierras vírgenes y lagos hermosos. El pueblo estaba mezclado de diferentes culturas, entre ellas los árabes que habían inmigrado muchos años atrás. Mientras discutían las opciones de un suplente del rey, en caso le sucediera algo, de repente alguien toca la puerta, uno de los caballeros abre, era una de las sirvientas de la reina y dice:

“Perdonad la interrupción su majestad, la reina ha dado a luz y clama por su presencia”.

El rey Antonio se pone de pie y pide que le disculpen, que debe retirarse. Les dice: “Es de mi interés acompañar a la reina”.

Los ancianos le dicen que se retire sin ningún inconveniente. El corazón del rey palpitaba fuertemente, ya que; el acuerdo de la junta real de consejo era, si la reina tenía una niña, el sucesor a la corona seria Nerón. Si la reina concebía varón, el reinado pasaría a su primogénito. Nerón muy intrigado le dice rápidamente a su hermano: “Deja que te acompañe”.

El anciano principal le dice: “No es prudente que tú vayas, nosotros esperaremos aquí mientras nos hacen saber si es niño o niña, prosigamos con los otros asuntos, tenemos que pensar en qué haremos para tranquilizar a la gente por todo el escándalo de la fiesta”.

El rey les dice que tan pronto llegue hasta la alcoba con su esposa, se los comunicará.

Cuando el rey llegó donde estaba la reina, ella le sonríe tiernamente y le dice: “Es varón; ven, acércate a conocer a tu hijo, tu primogénito, el

futuro rey de Iberia”. Antonio sonríe mientras lo toma en sus brazos, acaricia a la reina en su rostro y pide a su escolta que avise inmediatamente a los ancianos; también ordena que se prepare un banquete especial porque celebrarán el nacimiento de su hijo. La reina entonces le dice a su sirvienta principal: “Martha, tú te encargarás de mi hijo, tú serás responsable de su bienestar, mientras yo me recupero”.

Martha le responde: “Como usted lo ordene su majestad, prepararé todo para que descanse, y cuidaré de él tal si fuera mi propio hijo”.

Los sirvientes murmuraban entre ellos: “¿Escucharon?”, decían, el rey está preparando un banquete para esta noche; no ha habido alegría en este palacio desde la noche del incidente, es como si ese niño trajera la luz nuevamente. Creo que el sol volvió a salir en este lugar.

Martha tomó al bebe en sus brazos y lo arrullaba, pensaba en lo hermoso que era, podía sentir su calor y su corazón se alegraba. “Serás un gran rey”, le dijo al oído; “Tu llevarás en alto el nombre de tu padre”.

Cuando el mensajero llegó al cuarto donde se encontravan reunidos les hace saber la noticia. Nerón se pone en pie y sale del cuarto apresurado, solo les dice que quería verlo en persona, los ancianos estaban muy alegres por el rey a quien amaban y deseaban que la realeza quedara en su sangre.

Nerón abre la puerta donde se encontraba Isabela y Antonio, mientras un soldado intentaba detenerlo. El soldado le decía que no se le era permitido dejar entrar a nadie; pero Nerón lo empujó y le dice que él era también autoridad en el palacio y entró. Cuando los miró, les pidió disculpas por su atrevimiento y les explica por qué se sentía emocionado por su sobrino y que deseaba conocerlo. La reina le dice que el bebé descansaba y se encontraba bien protegido, por lo tanto, no lo vería sino hasta que fuese presentado al pueblo.

Nerón le dice: “Pero yo soy también parte de la familia, lleva mi sangre, ¿me tomarán como a cualquiera y me impedirán verlo?” Antonio le responde: “De ninguna manera; pero en este momento la reina ha dado su palabra, así se hará como ella dice. Ha sido una jornada dura para ella y está cansada, por lo tanto, te ruego la comprendas y la dejes descansar, mi hijo te conocerá a su tiempo, por el momento necesito que me acompañes, mandaremos unos mensajes a nuestros parientes y amistades de más confianza. Compartiremos esta alegría con ellos y se preparará un banquete real por el nacimiento de mi hijo”.

La reina muy preocupada por el incidente de la fiesta, cuando alguien había intentado envenenar al rey, desconfiaba de todos; tenía su corazón abrumado y tenso, estaba preocupada y aislada de las personas. Pero al ver a su pequeño por primera vez, había nacido una esperanza en su

corazón.

Más adelante, por la noche, cuando la cena había terminado y el rey conversaba con uno de sus invitados, Nerón se retira cautelosamente sin que nadie lo notara y pide a uno de los sirvientes que le muestre dónde tenían al bebé. Con palabras lo persuade. El sirviente sin imaginar nada, lo lleva hasta el cuarto. Nerón entonces le pide que lo deje a solas con el bebé. Martha se encontraba atendiendo a la reina, había delegado a otra criada para que vigilara al bebé. Nerón muy diligente le pide a la criada que le trajera un poco de agua, ya que tenía sed. Cuando al fin se había quedado a solas con él, toma al bebé en sus brazos, mira su pequeño rostro y ve que era hermoso. Lo pone en el cesto nuevamente, toma unas sábanas y lentamente las acercaba al rostro del pequeño quien comenzó a llorar. El jardinero del palacio que se llamaba Calif, esposo de Martha, apresuradamente corría por los pasillos del palacio, apurado sin parar deseaba conocer a su futuro rey; él era el mejor amigo del rey Antonio, se amaban como hermanos.

Calif abre la puerta rápidamente y ve la escena. Nerón sorprendido le aparta las sábanas del rostro y le dice, nervioso: "El bebé lloraba mucho y por eso le cubría, a lo mejor tiene frio".

Calif extrañado lo mira fijamente a los ojos, mientras les grita a los sirvientes; les pide que llamaran a Martha para que atienda al bebé, Nerón sale del cuarto y maldecía en su mente a Calif. Desde hace muchos días atrás Calif dudaba de Nerón y vigilaba cuidadosamente sus movimientos, el sentía desconfianza. Nerón había sido concebido en pecado. Una de las sirvientas del palacio había seducido al rey Fernando padre de Antonio y el resultado fue un hijo bastardo; sin embargo, Nerón había crecido con todos los privilegios reales, pero nunca tendira derecho a la corona havian sido las palabras del Rey Fernando andtes de morir.

Antonio por ser bueno, le había dado la oportunidad de estar cerca de él y tomarlo en cuenta en muchas de sus decisiones importantes, sin saber el veneno que Nerón cargaba en su
corazón.
Martha apresurada llega al cuarto y pregunta qué había sucedido, y su esposo Calif le explica; ella toma el bebé en sus brazos y luego lo lleva a la reina, después sale a reprender a los sirvientes y les prohíbe determinadamente divulgar dónde se encontraba el bebé y mucho menos dejar que alguien lo viera.

La reina ilusionada acariciaba a su bebe, no se imaginaba lo que acababa de ocurrir. Esa noche Calif hablaba con Martha y le dice de cuánto deseaba tener a otro bebé, Martha le responde que con su hijo Azir era más que suficiente; pero Calif se allega esa noche a Martha.

Dos años más tarde, el pricipe caminaba por los jardines y Martha atendía a su pequeña Mirian; mientras la reina contemplaba a su pequeño jugando, le dice a Antonio que había pensado llevárselo a su madre Beatriz a España para que le cuidase y le educara, para que creciera con la mejor educación posible. También le dice de cómo se sentía temerosa e insegura en el palacio. Quería que su hijo creciera sano y lejos de temores. El rey aprueba su petición y días más tarde los empleados prepararon todo lo necesario para el viaje de la reina. Ella se ausentaría por días y regresaría cada cierto tiempo para atender las necesidades del rey.

Martha se sentía preocupada de ver a la reina marcharse con el pequeño y rogaba al cielo y a sus dioses que la guardara en su camino y la protegiera, solo los sirvientes sabían de este asunto, el pueblo ignoraba lo sucedido; ya no era extraño que la reina no se dejaba ver. Antonio se encontraba en un buen momento en su vida, había logrado la paz con los países vecinos y todo parecía marchar bien.

Nerón cargaba una frustración en el alma porque nada de sus planes salía bien. Sabía que, si algo le ocurriera a Antonio, ya había un sucesor de la corona. Estaba muy disgustado, ya todos en el pueblo sabían del príncipe y le molestaba aún más saber que ni siquiera vivía en el palacio para hacer algo en contra de él. Los sentimientos oscuros de su corazón lo habían vuelto más agresivo y frustrado. Pensando en la situación caminaba por los jardines del palacio.

Calif que se encontraba solo, limpiando los jardines, no se daba cuenta que Nerón lo miraba. Nerón mira a sus alrededores y se da cuenta que no había nadie más, entonces llega por detrás de Calif con una estaca y lo hiere en su costado y le dice mientras lo sostenía con fuerza: "Tú eres el que detuvo al sirviente con la copa de veneno para el rey e impediste mis planes. También fuiste tú el que llegó al cuarto del bebé cuando me disponía a matarlo, siempre me has servido de tropiezo, así que ahora tienes que pagar lo que has hecho, por estar siempre cuidando a tu rey hoy morirás". (Nerón siguió apuñalando hasta que su cuerpo cayó al piso desangrándose). Mientras Calif caía al piso, pudo ver por última vez el rostro del asesino, del hombre que le arrebataba la vida, el ver crecer sus hijos, le estaba quitando la oportunidad de estar al lado de la mujer que amaba, vivir junto a las personas que apreciaba. Todo se volvió oscuro para Calif que cerró sus ojos para no abrirlos nunca más. Nerón limpia sus manos con la ropa de Calif y huye.

Cuando ya caía el atardecer, Martha se extrañaba que su esposo no había llegado a almorzar como lo acostumbraba. Entonces le pide a su hijo Azir que lo fuera a buscar, Martha tenía un mal presentimiento, su corazón afligido palpitaba rápidamente. A lo lejos se escucha un grito fuerte, era Azir, los sirvientes que lo habían escuchado corren a ver de qué se trataba, ahí se dan cuenta que Calif estaba muerto. Le notifican a Martha

lo sucedido y llora amargamente a su esposo, su dolor era agudo, como a dolor de parto se compara su sufrimiento, no cesaban sus lágrimas, el llanto la consumía, el dolor la doblegaba, amaba tanto a su esposo y se preguntaba quién podría haberlo hecho; si Calif era amable, dulce, todos los sirvientes lo respetaban y el rey lo amaba. Hubo mucho dolor.

El cuerpo de Calif fue enterrado en un lugar especial en las afueras del palacio, en el campo. La reina había decidido quedarse al lado del rey, no viajaría más a España, quería atender a Antonio que sufrió también por la muerte de Calif. Marcos (príncipe) mientras tanto crecía y era educado en España con sus abuelos que lo amaban.

Martha nunca fue la misma desde que murió su esposo, siempre había tristeza en su rostro. El único momento que sonreía era cuando veía a su pequeña Mirian hacer travesuras y correr por los pasillos reales.

El tiempo había pasado, los años habían dejado en Martha una cicatriz en su corazón Mirian se había convertido en una muchacha inquieta y alegre, era muy dulce, de buenos sentimientos, se había ganado el corazón de los sirvientes que la amaban y cuidaban. Azir era muy celoso con ella y la protegía, todos pensaban que el espíritu de su padre se había encarnado en ella ya que amaba las flores, el campo; igual que su padre, todas las tardes salía al campo a jugar en medio de la naturaleza y regresaba cargada de flores; y les regalaba a todos ramilletes que ella misma preparaba. Llenaba su alcoba de aromáticas y exóticas flores.

Mirian por ser descendiente árabe, le era prohibido descubrir su rostro, usaba unos velos que le cubrían la cara, solo sus ojos quedaban descubiertos, los ojos de Mirian eran color miel, pestañas largas y encrespadas. Su esbelta figura la hacía una joven muy codiciada; su cultura no le permitía que ningún hombre conociera su rostro sino solamente quien sería su marido.

Las jóvenes eran cuidadas con celo, tenían que dormir solas y nadie podía entrar a sus cuartos si no solamente la madre. Las tradiciones eran que las jóvenes por ser hermosas eran utilizadas por los reyes para entretener con bailes en sus fiestas. Ellas podían vestirse con satines y velos, podían mostrar sus vientres; pero nunca el rostro.

Había bailes especiales que se les enseñaban desde muy pequeñas. La joven que cometiera fornicación, o la mujer que se le encontrara en adulterio, tendría que ser lapidada por el pueblo hasta que muriera. La única manera como la mujer podía librarse, era si el marido o el hombre con quien la mujer pecara, la perdonara y la tomara como su mujer.

La familia de Martha era respetada por todos los sirvientes y se había ganado la confianza de los reyes. Martha se encargaba de atender a la reina exclusivamente, Azir había heredado el trabajo de su padre y cuidaba los jardines reales. Mirian estudiaba por las mañanas junto a un grupo de doncellas sirvientas del palacio, la reina hacía uso de su tiempo para enseñarles a leer, escribir y también modales para que llegaran a ser mujeres de bien. La mejor amiga de Mirian se llamaba Adila, casi eran de la misma edad y sus cuartos estaban cercanos habían crecido juntas en el palacio y se querían como a hermanas.

También la reina tenía una amiga íntima, se llamaba Rebeca, la cual llegó a visitarla por unos días, y le había encantado tanto la forma en que se vivía en el palacio, el pueblo amaba a los reyes. Los sirvientes eran trabajadores y atentos a las órdenes de la reina, todo era casi perfecto.

En una tarde, mientras Rebeca conversaba con Isabela, le habla de su hija Jazmín que era dos años menor que Marcos, el hijo de Isabela. Le decía en la hermosa mujer que se había convertido, era toda una dama le recuerda también de la promesa que habían hecho muchos años atrás.

Rebeca tenía mucha influencia. Sabía cómo manipularla, y con palabras astutas logra convencer a Isabela que no siguiera más perdiendo su tiempo enseñándoles a las sirvientas del palacio; que ese trabajo no era para una reina y había logrado persuadirla.

Isabela sigue preguntándole a Rebeca por su hija, la cual la describe, hermosa, educada, amable, digna, inteligente, audaz, codiciada por muchos hijos de nobles, Isabela se detiene por un momento a pensar y le dice: " Había olvidado que ya no tengo un pequeño, mi hijo se ha convertido en todo un hombre, estoy tan ansiosa que regrese al que será su palacio, ya pasaron 4 años desde la última vez que lo vi; en ese entonces tenía 17 años, pero ya hemos decidido traerlo de regreso, es necesario que empiece a conocer a su gente.

-Rebeca: Haber, dime, ¿cuándo piensan traer a Marcos aquí?, así puedo más tarde traer a Jazmín para que se conozcan, y tú sabes, se hagan amigos.

- Isabela: No pierdes tiempo ¿ah? (ríe), yo te avisaré para que la traigas. También quiero conocerla. Hace mucho, cuando era de cinco años la

trajiste, tenía unos risos dorados muy lindos. ¿Todavía los tiene?

-Rebeca: Sí, aunque hoy los tiene más largos porque ya es una señorita. Solamente tengo una semana más acá en tu palacio, iré preparando mis cosas.

-Isabela: Le pediré a Martha que lo haga, no te preocupes (y manda a llamarla)

-Martha: Su señoría.

-Isabela: Necesito que te encargues de las cosas de mi invitada, asegúrate que no le falte nada y prepara agua caliente que nos daremos una ducha.

Martha busca a Mirian, por todo el palacio y les preguntaba a todos si la habían visto. Martin uno de los jóvenes sirvientes le dice que la había visto correr por el jardín, Martha le pide que la busque y la mande inmediatamente donde ella. Martin que se sentía atraído por Mirian corre a buscarla. Al llegar al jardín y verla arriba de un muro con sus brazos extendidos y el viento correr por todo su cuerpo, Martin la mira y su corazón se agita, grita su nombre y Mirian se da cuenta que Martin se acerca a ella. Le pide que se detenga, mientras se cubre el rostro. Martin le pregunta por qué no podía verla y ella le explica.

-Martin: ¿Por qué te cubrías?, ¿consideras que podría llegar a ser tu esposo? Ella ríe y lo abraza y le dice: Es que tú eres como mi hermano, ven y lo toma de la mano, extiende tus brazos: así puedes sentir el viento en tu cuerpo, ¡vamos!, grita, ¡aaaa! Aquí nadie te puede oír, solo tú puedes escuchar el susurro del viento y sentir sus caricias. Mira, allá están las montañas y te saludan cada vez que les gritas.

Martin la mira cuidadosamente, se da cuenta que la ama y reacciona de repente y la toma de la mano. ¡Ven, olvidaba que tu madre anda buscándote, dijo que llegaras al palacio inmediatamente ¡Mirian, dice, seguramente está enojada como siempre. -Martha: ¡Mirian!, te he dicho que no corras en los patios, a la reina no le gusta eso. ¿Dónde estabas?

-Mirian: Le llevé el desayuno a Azir y me quedé un rato acompañándole.

-Martha: Tú sabes que no puedes andar mucho tiempo afuera en las mañanas, para eso te he dejado las tardes. Las mañanas son para

trabajar. Ven, necesito que calientes aguas para la reina y su invitada.

-Mirian: Sí madre, enseguida. (Sale corriendo).

-Martha: ¡Te dije que no corras! ¿Cuándo me vas a escuchar?

Mirian se apresura a poner el agua y una de sus amigas se acerca y le dice:
Mirian,
¿ya escuchaste las nuevas?, y Mirian muy extrañada le dice que no.

Su amiga muy emocionada la toma de las manos y le dice: "escuché que el hijo del rey viene para acá definitivamente, que es muy guapo, inteligente y caballero. Buen mozo, ¡ah!

-Mirian: ¿Por qué te emocionas?, es solo el hijo del rey, ellos se casan con hijas de reyes, de condesas y son muy engreídos, prepotentes, mandones y antipáticos.

-Adila (amiga de Mirian): ¿Por qué dices eso si nunca has conocido a uno?

-Mirian: No es necesario conocer a uno, solo mira a la reina como es, y como dicen: "de tal palo tal astilla".

-Adila: Tienes razón, pero acuérdate que ella se hizo así desde el incidente de la fiesta, cuando trataron de matar al rey. Se me olvidaba que tú ni siquiera habías nacido; yo tenía 2 años de edad; pero mi mamá me ha contado.

-Mirian: Yo no sabía eso, mi mamá me oculta tantas cosas del pasado, no sé por qué. Siempre es tan regañona.

-Adila: Es que te quiere mucho, por eso te protege, eres su tesoro. ¡Ojalá mi mamá me quisiera igual! Ella, sin embargo, vive diciéndome que me case ya, y me vaya; para que ya no la moleste.

-Mirian (se ríe): Pues entonces búscate un novio guapo, elegante, caballero; un príncipe que te lleve en su caballo y cásate con él.

-Adila: ¿y si ese príncipe fuera el hijo del rey? ¡Ah!

-Mirian (se ríe): ¡Oh no!, se sobrecalentó el agua por estar hablando contigo; pero no importa, agregaré un poco de agua helada y estará bien.

(Mirian abre la puerta sin imaginar que la reina estaba allí).

-Isabela: ¿Por qué no has tocado la puerta?, ya saben que no pueden entrar a una alcoba sin antes tocar. Dejen el agua en la bañera y preparen todo.

Mirian nerviosa pide disculpas y atiende a la reina. La desvistieron y la peinaron, luego la bañaron y la vistieron, al terminar la reina les dice que se retiren que quiere estar sola. Se retiran y Adila muy emocionada le comenta a Mirian lo hermosa que le pareció la reina y de su delicada piel, y que deseaba ser tan hermosa y fina como ella.

-Mirian: Todo es inútil si no sirve para ser feliz. Mi madre dice que los ojos de la reina expresan la tristeza, la desconfianza e infelicidad que ella vive. Adila muy admirada le dice que su madre tiene razón, que ella podía ver las cosas que nadie veía.

Un año después, el rey reunió a todos sus sirvientes principales.

-Antonio: Les he convocado a esta reunión para hacerles saber que en unos días tendremos a mi hijo acá en el palacio, por lo tanto, hagan todos los preparativos para una gran fiesta. Ustedes saben que mi hijo será quien me suceda en el reinado. Quiero que vigilen muy bien a los invitados y reporten inmediatamente cualquier movimiento extraño.

Mi hijo viene para quedarse, por consiguiente, preparen su alcoba. Martha será la encargada de preparar su cuarto y su hija puede encargarse de que no le falte nada en su alcoba. Este es un momento muy especial para mí por lo tanto todo tiene que seguir como esta. ¿Lo entienden?

Todos responden al mismo tiempo “si su señoría”.

-Antonio: Entonces todos regresen a sus trabajos.

(Se marchan todos. Mirian le dice a su madre que irá al campo como lo acostumbraba. Ella le dice que está bien, pero que regrese pronto, Mirian se retira corriendo por los campos, había un lugar muy hermoso, plano con unos cuantos árboles y grama espesa a la cual siempre iba Mirian. Se quitaba su ropa hasta quedar desnuda, se tiraba al lago y se bañaba jugando como niña. Después de eso cortaba unas flores que ponía en un jarrón especial que tenía en la ventana de su cuarto para que perfumara su alcoba. Corría, se tiraba a la grama y se sentía libre como un pájaro, eran para ella los mejores momentos de su vida. Se detenía a imaginar a su padre y abrazaba el viento mirando el cielo y gritaba, parecía una criatura entre el monte, estaba llena de vida y felicidad al mirar que el sol se acercaba a las montañas, era su señal para regresar al palacio; ya que tenía que llegar a tiempo para ayudar a preparar la cena. Llegaba

corriendo, y en una tarde Martin la mira y se le acerca.

-Martin: ¡Mirian!

-Mirian: Sí, dime.

-Martin: ¿Qué haces afuera?

-Mirian: Traía unas flores y disfrutaba de la naturaleza.

-Martin (Se le acerca): ¿Te gustaría que te los trajera cada tres días?

-Mirian: No es necesario, gracias (Mientras se retiraba). Mejor cuida los caballos porque ese es tu trabajo de todas maneras

Martin se sonríe y se da cuenta que ella es muy culta, siempre se daba a respetar con todos, sin perder su encanto y hacerles reír.

Una vez preparada la cena y puesta, los reyes bajaban a comer. Mirian y Adila se quedaban a servirles y a esperar que terminaran para recoger los platos y ver si se les ofrecía algo más, después de eso se iban a descansar, Mirian entraba a su cuarto y cambiaba las flores del jarrón, su cama estaba cubierta de delicados satines de colores claros y un velo que cubría los alrededores de la cama. Allí soñaba que era una princesa y que se encontraba con su príncipe. Luego se daba cuenta que era solo su imaginación. Salía a darle un beso a su madre y se iba adormir.

Se había llegado el gran día, el pueblo estaba a la expectativa de la llegada del príncipe. Todos lo esperaban, las doncellas sirvientes estaban todas vestidas; listas para su primera aparición. La reina muy alegre se aseguraba que nada hiciera falta.

Martha, se alegraba de verla así, ya hacia mucho tiempo que no sonreía de esa manera y recordaba cuando había tenido en sus brazos al pequeño que venía hecho todo un caballero. Adila estaba muy emocionada y Mirian disimulaba su alegría y se veían muy hermosas adornadas con joyas y maquilladas; muy lindas.

De repente se escuchan unas trompetas y dos líneas de caballeros con sus espadas. Escoltaban al príncipe; cuando el pueblo le mira gritaban su nombre de emoción y le tiraban pétalos de flores y aplaudían. Nerón por otro lado, crujía los dientes de envidia y también pensaba en cómo haría

para eliminarlo; los reyes le esperaban en la entrada del palacio y él al verles sonrió y salió a abrazarles. Le dan un beso cada uno y un abrazo, el rey Antonio le presenta al pueblo como futuro rey y se arrodilla para recibir el poder hasta que su padre lo avise o muera. Se sentaron mientras algunos sirvientes les atendían con bebidas y más tarde las doncellas empiezan a salir en línea una por una.

Mirian era la primera- movía sensualmente manos, caderas y piernas- seguida de las demás doncellas, tambores suenan y empieza la danza, ellas tenían que deleitar a la audiencia y al mismo tiempo complacer al príncipe. Mirian por tener el mejor cuerpo y movimientos se acercaría al príncipe a bailarle a él especialmente, mientras las otras continuaban la función. Luego Mirian se les uniría para realizar una gran presentación.

Nerón mira a Mirian desde su ingreso, su figura escultural y sus hermosos ojos miel cautivaban a cualquiera. El príncipe también nota sus hermosos ojos y le sonríe cuando le bailaba; ella se turba; pero sigue la danza hasta el final. Cuando terminan, todos aplauden y ellas se retiran. Fueron por el vino y lo sirvieron a todos.

Adila estaba delegada para atender al príncipe y Mirian a los reyes, el príncipe buscaba con su mirada a Mirian, pero Adila le habla.

-Adila: ¿Le gustaría más vino su majestad?

-Marcos: No gracias.

-Adila: Bienvenido a Iberia, todos le esperábamos muy ansiosos (y cierra un ojo).

-Marcos (sonriendo): En ese caso, dame más vino porque ya me alegraste la tarde, celebraremos por las bellezas que tiene Iberia, mujeres hermosas y exóticas como tú, ¡A tu salud! Adila muy alegre y nerviosa se retira y le cuenta a Mirian lo sucedido y lo impresionada que estaba de ver lo apuesto que era el príncipe. Mirian no quería admitir que también le había gustado el príncipe y le dice que mejor se pongan a trabajar.

Nerón toma de la mano a Mirian y le pide más vino, se acerca a su oído y le susurra que estaba hermosa y quería que lo atendiera especialmente a él, ella se retira diciéndole que estaba delegada exclusivamente para atender a los reyes. Nerón se disgusta; pero disimula al ver que Marcos le observaba.

Marcos había sentido algo extraño con Nerón aún después de abrazarle y ser recibido en la bienvenida, y también se había cautivado con la belleza de Mirian. Martha se da cuenta que Nerón no le quitaba la mirada a Mirian por lo tanto le prohíbe salir más a servir, la fiesta duró hasta la madrugada; pero Mirian había ido a descansar a las 11:00 de la noche por

órdenes de su madre Marcos se sentía inquieto por que ya no la había vuelto a ver después del baile. Los reyes descansaban por la mañana cuando el banquete y fiesta había terminado.

Nerón también se había quedado dormido en una de las salas principales y Marcos también descansaba en su alcoba, Mirian había quedado muy ilusionada del príncipe, pero recordaba lo que su amiga le había dicho entonces reaccionaba y mejor ignoraba la emoción.

-Martha: Mirian ven, come hija, que tan pronto el príncipe se despierte tienes que ver si se le ofrece algo, acuérdate que el rey te encargó sus cosas; anda ve y come.

-Mirian: si madre, pero porque tengo que atenderle acaso no es el un hombre completo para cuidarse solo.

-Martha: No discutas esas cosas conmigo tu sabes que por eso estamos acá nosotras.

-Adila: Martha, la reina te llama, pide agua caliente y tu presencia (Martha se apresura mientras deja calentando el agua).

-Isabela: Martha te he mandado a llamar porque quiero que nadie interrumpa a mi hijo, está muy cansado. Cuando despierte quiero que solo tú y tu hija le atiendan nadie más. Tú le cuidaste en su niñez, creo que puedo confiar en ti.

-Martha: Así se hará su majestad, yo aprecio a su hijo. Con su permiso.

-Martha: Mirian, calienta agua y espera a que el príncipe se despierte para que le tengas su agua lista, también prepárale frutas y estás atenta para cuando él te llame. No entres a su cuarto sola, pídele a Adila que te acompañe o a otra persona. Él podría ser un rey; pero no deja de ser un hombre y no sabemos qué tipo de educación ha recibido en España.

-Mirian: ¡Madre! ¿Qué dices? No necesito que me digas esas cosas, yo me cuido bien. (Marcos despierta y sale de su alcoba a la cocina. Mirian preparaba fruta y jugo para el príncipe mientras bailaba y cantaba por toda la cocina. Marcos entra y la mira, Mirian reacciona muy avergonzada y le dice que su agua estaba lista que se la llevaría a su alcoba).

-Marcos: No te preocupes por eso, yo la llevaré.

-Mirian: De ninguna manera, con su permiso su señoría (mientras cargaba el agua y entra a su cuarto).

El la seguía, mientras comía una manzana.
–Mirian (Muy apenada): Lo desvestiré y lo

bañaré.

– Marcos (Muy normal): Sí. (Ignorando que en el palacio los reyes eran atendidos de esa manera). Mirian entonces muy avergonzada y sin mirarle, comienza a desvestirlo.

(Muy extrañado): ¿Qué estás haciendo? (Pensando en otra cosa). Ella le responde que le iba a quitar su ropa para bañarle. Él se sorprende y le dice que no por ahora, que él estaba acostumbrado a bañarse solo, "no necesito tu ayuda así que por favor sal de mi alcoba, porque me incomoda tener en mi cuarto a una niña tan linda como tú y te agradezco por el agua".

Ella muy sorprendida le contesta con arrogancia: "Qué bueno, yo siempre he dicho que ustedes tienen sus miembros suficientes para hacer todo solos sin ayuda. Así como nosotros. Olvidaba si quiere comer su comida estará en la cocina servida y al lado fruta. Con su permiso.

(Mirian muy extrañada por lo que acababa de pasar, corrió por el pasillo. Cuando

Isabela la mira y con prepotencia le dice: ¿Qué haces? Te he dicho que no corras en mi palacio, además le dije a tu madre que tú te encargarías de mi hijo, ¿ya ha despertado? Mirian muy nerviosa responde sí, sí, su señoría, en estos momentos se está bañando. ¿Por qué no lo estás atendiendo, responde, ese es tu trabajo?

-Mirian: Como usted diga su señoría. Regresa a su cuarto, toca la puerta y no contestan, entonces ella abre y lo mira casi desnudo y el entonces muy sorprendido y molesto le dice: "Ya te dije que no necesito tu ayuda". Ella muy molesta le dice: "Por su culpa su madre me acaba de regañar, así que métase al agua y déjeme hacer mi trabajo, no me gustan las personas arrogantes como usted y su madre".

Él se sonríe y al mismo tiempo se extraña, ya que nadie le había hablado de esa manera y le dice: "Entonces que se haga como usted dice su señorita".

Mirian comienza a enjabonarle espalda y hombros. Su corazón palpitaba muy rápido, y admiraba el hermoso semblante del príncipe. El entonces le pregunta: ¿Por qué ya no saliste ayer en la fiesta a servir? Mirian muy sorprendida que él lo había notado, le dice que ella no podía hablar con él. Era prohibido tener cualquier tipo de conversación que no fuese trabajo.

Marcos entonces se da cuenta que está en un mundo totalmente diferente al que estaba acostumbrado entonces no le pregunta más, y meditaba en como haría para acostumbrarse a este nuevo tipo de vida. Mirian termina

y sin mirarle le extiende su capa para que se seque y luego se retira. Con su permiso su majestad. Marcos entonces se extraña al ver las diferentes personalidades de Mirian, al principio fría y altanera y de ultimo amable y humilde. Se preguntaba cómo era ella realmente.

-Adila :!Mirian! No me digas que bañaste tu sola al príncipe. ¡Ay …cómo te envidio!

-Mirian: De que hablas a mí me da lo mismo, como te lo dije es igual de engreído como su madre.

-Adila: A mí no me lo parece, es tan buen mozo

-Azir: Mirian como has estado tenía mucho tiempo de no platicar contigo y no has vuelto a dejarme el desayuno

-Mirian: Es que mi mama se enojó porque me quedaba contigo jugando y por eso ya no me mando a mí

-Azir: Entiendo, pero me da gusto que sigas igual de alegre, juguetona y linda, tienes que cuidarte mucho, tú eres lo más especial que tenemos

-Mirian: Gracias, Azir te prometo que me cuidare y que también me comportare bien

-Adila: estas seguro de lo último porque a mí me parece que tú ya no tienes remedio (y se ríen todos, en eso llega la reina y pide que preparen la mesa que desayunarían todos) Mirian y Adila contestan al mismo tiempo. "si su señoría" Azir se marcha.

-Mirian: Iré a buscar a mi madre para decirle

-Adila: yo Iré preparando todo (Mirian se encamina y pasa por la sala principal). Nerón, despierta y la mira. Mirian lo ve y decide regresar, entonces Nerón le grita ¡espera! Mirian se detiene y él se le acerca, sabes (le dice) te has vuelto toda una mujer (y se acerca aún mas) te miras muy hermosa bailando. Me gustaría que me calentaras agua para darme un baño, quiero que tú me atiendas (Mirian se aparta y le dice que tiene que ir a preparar el desayuno real) él le grita: ¡Maldición! ¿Qué no me escuchaste? Yo soy el hermano del rey también tengo poder para mandar y hacer lo que se me dé en gana. Tú me obedeces cuando yo te pido algo (la toma bruscamente de su hombro), en ese momento llega Martha y tira las cosas que tenía en sus manos y grita. ¡Qué pasa! Nerón suelta a Mirian rápidamente y le dice: "Sólo le estaba pidiendo agua caliente para darme un baño".

-Martha: Mirian ve a la cocina y espera allá

-Martha (Dirigiéndose a Nerón): Prepararé su agua y enviaré a alguien a que se la deje, nosotras acá nos ocupamos del rey y la reina si necesita otra clase de servicio, Benario puede atenderle, con su permiso. (Se va).

Nerón se queda maldiciendo, mientras Martha le pide a Mirian que se vaya al jardín y se esté con su hermano hasta que Nerón se marche. Mirian se va muy nerviosa y preocupada pensando lo horrible y sucio que le parecía Nerón. Isabela llega a la cocina le habla a
Martha.
-Isabela: Necesito que prepares la mesa, el rey viene hacia acá con mi hijo, quiero todo listo.

-Martha: Sí su señoría, como usted diga.

Marcos baja junto a su padre y la reina saluda a su hijo con un beso. Mientras las sirvientas les servían, Marcos se da cuenta que Mirian no está allí, y más tarde llega.

-Nerón: Vaya, vaya, qué hermosa se ve la familia, hoy sí ya están todos completos.

-Antonio: No sabía que te habías quedado acá, te hubiera mandado a arreglar una alcoba. Ven siéntate y toma el desayuno con nosotros.

-Nerón: Bebí toda la noche que no supe cuando me dormí, amanecí en la sala grande. ¡Es una vergüenza!

--Antonio: Ya estás muy mayor para eso, ¿no crees?. Yo pienso que ya es tiempo que te busques una mujer y hagas tu hogar como debe ser.

-Nerón: Sí, ya estoy trabajando en eso, no todos tenemos la suerte de encontrar mujeres tan hermosas, finas y sofisticadas como la tuya, te envidio, tienes mucha suerte, pero realmente yo busco algo más sencillo, algo joven, hermoso, humilde, que me atienda y satisfaga todas mis necesidades.

-Antonio: No cambias, pero tú sabes mejor lo que quieres.

Mirian llega donde su hermano Azir que corre a abrazarla cuando la mira.

-Azir: ¡Qué sorpresa! Cuánto me alegro de verte, mama se ha puesto muy estricta contigo. ¡Ha!

-Mirian: Sí, creo que sí, acá te traje una manzana.

-Azir: ¿Qué pasa? ¿Por qué traes esa cara de tristeza? ¿Mamá te regaño o la reina te grito? Dime.

-Mirian: No, no es nada, nada en especial.

-Azir: Mirian, tú sabes que te quiero mucho y no quiero que te pase nada malo, yo soy tu hermano y si es posible daría mi vida por defenderte, cualquier cosa que te inquiete o si un día tienes un problema dímelo, porque tú sabes que yo estaré allí para defenderte.

-Mirian: (Que conocía lo valiente y terco que era su hermano, tenía miedo que se metiera en problemas por lo cual decide no decirle nada): No es nada, te dije solo tonterías mías, mi mamá y la reina que son muy parecidas, siempre andan enojadas.

-Azir (Se ríe): Lo sabía, y como la inquieta de mi hermanita no soporta que nadie la regañe, ven te enseñaré algo para que te alegres (y le enseña una flor que el había injertado y había salido muy diferente a todas. -Azir: La he llamado Mirian porque se parece a ti.
–Mirian: ¿Por qué?
–Azir: Por tu belleza.
Platicaban muy alegres en el jardín. Mirian se sentía feliz de tener un hermano como Azir.

El príncipe termina de comer rápido y se levanta.

-Marcos: Con su permiso, saldré un momento a respirar aire puro (Marcos no se sentía bien en la presencia de Nerón, le ofendía su actitud).

-Isabela: Pero hijo si ni siquiera hemos terminado.

-Antonio: Déjale ir. Puedes retirarte, solo que más tarde te iré a mostrar toda la ciudad, el pueblo y otras cosas así que no te pierdas.

-Marcos: Así será con su permiso (y se va).

Al caminar por los pasillos, el príncipe ve una gran ventana que se dirigía a los jardines traseros y se acerca a mirar. Allí ve a Mirian y a Azir juntos, se queda mirando por un momento y la ve muy feliz. Mirian le tomaba las manos a Azir, entonces Marcos baja la vista y pensó en que quizá era su prometido o esposo, en eso un muchacho venia caminando y le pregunta:

-Marcos: Disculpad me podrías decir dónde está el establo.

-Martin: Su Señoría, me encamino hacia allá, si gusta me acompaña.

-Marcos: Muy bien y ¿cómo te llamas?

-Martin: Me llamo Martin y he estado acá en este palacio toda mi vida, mis padres han trabajado acá desde que se conocieron y se casaron.

-Marcos: Ya veo, entonces te sientes más familiar en este lugar que yo. Quizá me tome un poco de tiempo.

Cuando llegan al establo, Marcos se alegra al ver los caballos y mira que tienen muchos hermosos, de raza y bien cuidados; pero le llama la atención uno en especial, color chocolate.

-Marcos: Se nota que haces un buen trabajo, estos caballos están muy cuidados y este es preciosísimo.

-Martin: Pegaso, y es uno de los más rápidos, súbase su señoría, pruébelo.

Marcos se sube y sale a galopar desde que había llegado, ese era uno de sus mejores momentos. El viento corría por todo su cuerpo y podía sentirse libre. Cuando regresa se sienta a platicar con Martin, le preguntaba qué se hacía en el reinado, las fiestas que se celebraban y Martin muy confidente y sorprendido de ver la normalidad con la que le hablaba el príncipe, le hacía saber todo, también le hablaba de sus sentimientos, le decía que también él quería casarse como sus padres lo habían hecho, con una joven sirvienta .- Marcos(muy intrigado): ¿Ya tienes a alguien?

–Martín: Sí, se llama Mirian y quiero casarme con ella.

Marcos no sabía quién se llamaba Mirian y lo felicita. Se escucha alguien que llamaba al príncipe, uno de los sirvientes, le lleva el mensaje que su padre le necesitaba inmediatamente, entonces se despide de Martin y se va meditando en cuánto envidiaba la vida de Martin, decía en su mente: "Ojalá yo también deseara seguir los pasos de mis padres; sin embargo, no quisiera ser como ellos, ni tener esas responsabilidades, sólo quiero ser libre", pensaba Marcos en camino a su padre.

Mirian por otra parte estaba preocupada, pensando en Nerón le daba miedo, con tan solo verle, su mamá le había dicho que se quedara en su

cuarto, que ella se ocuparía de sus quehaceres, lo cual había sido en la noche para la cena. Marcos nota que solo Adila les atiende, la cual se mostraba muy atenta con él. Isabela pregunta por Mirian, y Martha responde que se encontraba mal de salud, pero que tan pronto se recuperara, estaría sirviendo y que ella se encargaría de sus tareas. Isabela muy demandante le dice que se asegurara que se recuperara pronto para que vuelva a sus obligaciones. Martha responde que así será, entonces Marcos entiende que Mirian la joven que Martin quería era Mirian la joven de ojos color miel que a el también le había llamado la atención y que también había visto coqueteando con alguien en el jardín. El siguiente día Adila se había encargado del agua caliente de Marcos y sus cosas, Marcos le pide a Adila que le deje solo a la hora del baño, Mirian estaba tendiendo ropa en las afueras del palacio, Martin la mira y se le acerca él le confiesa su amor por ella y de cuanto la admiraba y quería que fuese su esposa, Mirian muy sorprendida sin saber que responderle solo le mira a los ojos y ve la sinceridad de sus sentimientos. Martin le dice sintiéndose casi seguro que lo aceptaría que no se preocupara por la respuesta en ese momento que podía pensarlo y decirle luego y se marcha. Mirian mira al horizonte y suspira, pensaba en que podría responderle a alguien que siempre la había cuidado y respetado toda su niñez que le decía que la amaba y sin ella sentir lo mismo, más que un cariño sincero, respeto y amistad. Cuando termina Mirian se va al palacio ayudar en la cocina, Adila sale a su encuentro muy emocionada y alegre le cuenta que había atendido a Marcos y que se sentía aún más atraída por él, que tenía una mirada tan dulce y su voz era como el susurro de la noche, Mirian sin ponerle mucha atención pensaba en Martin y en que le respondería Adila la mira muy pensativa y triste al mismo tiempo, le pregunta que le pasaba, porque estaba triste. Mirian se retira y le dice que no era nada.

Martha la mira y le pide llevar unos mantos limpios al cuarto de Marcos el cual ya se encontraba afuera con el rey aprendiendo lo que sería su trabajo como rey, Mirian entra y ve su cuarto vacío y triste, pensó que así también quizá era el príncipe que ese era su reflejo abraza los mantos y luego los guarda, baja a su alcoba y ve las flores secas en su jarrón y piensa que también su cuarto la reflejaba a ella, su corazón estaba seco y se había quedado dormida hasta la noche. Martha que la mira decide no molestarla y fue otro día más que las sonrisas de Mirian no se habían escuchado ni sus travesuras que alegraban a los que la rodeaban. El siguiente día Martha le dice

Mi pequeña, cómo te has crecido, ahora que ya eres toda una mujer, me siento más lejos de ti, ya no sé cuáles son tus preocupaciones, tus tristezas. Antes con una manzana ya te hacia recuperar el ánimo y hoy no sé qué hacer, por eso quiero que te vayas al campo, tu padre está allá esperándote. Yo sé que el si te puede ayudar, él vive en el viento y en las flores, él te está extrañando porque no le has ido a ver, anda, ve y

cuéntale a él qué es lo que te preocupa, él te ayudará".

Mirian se llena de ilusión y sonríe. Sale corriendo y le dice, le diré a papá que tú también le amas y lo extrañas. Mirian corría y corría por el campo abrazando el viento pensaba que era su padre hasta que llego al lago, mira a su alrededor, el sol brillaba deslumbrante y la brisa del viento agitaba las hojas de los árboles. El cielo despejado, comienza a desnudarse y se tira al agua feliz y llena de ilusiones. Marcos que había decidido escapar de su padre ese día galopeaba en su caballo por el campo, de repente escucha los gritos de alegría que se oían a lo lejos, le llama la atención y se dirige hacia allá caminaba muy despacio y amarra su caballo a un árbol cercano al lago, luego se acerca más a ver quién era y se da cuenta que era Mirian. Se sube a un árbol y la miraba jugar como niña y nadar por todo el lago. Marcos queda cautivado de su hermoso cuerpo y su alegre espíritu, Mirian ya cansada decide salir del agua, Marcos sin quitarle la vista mira su cuerpo desnudo y su corazón palpitaba. De repente Mirian, escucha el relincho de un caballo, mientras se ponía su ropa, ella se asusta y se preocupa, se pone su ropa rápidamente y se da cuenta que alguien estaba allí cuando mira el caballo. Ella sin ver atrás da un impulso para correr cuando escucha un grito.

-Marcos: ¡Espera, espera! No te vayas.

Ella se detiene a ver y se da cuenta que es Marcos, el cual se baja del árbol y se acerca a ella. Cuando la mira de cerca, se da cuenta que no tenía su rostro cubierto, entonces se apura a cubrirse el rostro. Marcos la mira y se sonríe, le toma la mano. –Marcos: ¿Por qué cubres tu rostro si ya vi más que eso? No tienes que cubrirte. Ella se sorprende y se avergüenza y le pide disculpas y se va corriendo. –Marcos: ¿Por qué te disculpas, si fui yo quien te estaba mirando? Ella muy apenada y al mismo tiempo molesta le dice que es un desvergonzado. Marcos se sonríe aún más, Mirian se molesta y le dice que era el típico amo rico que hacía lo que se le daba en gana sin pensar en los sentimientos de los demás y se le cae el manto de su rostro, él baja a recogerlo y se lo da en sus manos. La mira a los ojos. -Marcos: ¿Por qué dices eso? ¿Po qué me juzgas sin conocerme? Ella con soberbia le toma el manto y sin cubrirse le dice que se tenía que ir. -Marcos: "No, no te vayas por favor, no sin antes responderme lo que te pregunté" Ella lo ignora y sigue caminando. Él se adelanta hasta quedar al frente de ella y le dice:" Es una orden, quiero que te quedes un poco más, se agacha y le dice, por favor recibe mis disculpas, no quise ofender tu dignidad por favor perdóname". Mirian se asombra y le dice:" Me quedo con la condición que no se atreva a faltarme al respeto porque yo puedo defenderme muy

bien”.

-Marcos: No te preocupes no deseo hacerte daño, solo quiero saber cómo encontraste este lugar tan hermoso y por qué eres tan altanera conmigo. Mirian se sienta en la grama bajo la sombra de un árbol junto a Marcos y mientras comía una manzana, guarda silencio, Marcos solo deja sentir la paz que rodeaba a Mirian y tranquilidad luego Mirian dice: “Porque vengo de una familia de sirvientes he visto a mi madre trabajar días enteros y noches de desvelos, sin recibir nunca una palabra de gratitud o por lo menos un gesto de agradecimiento, tengo un hermano que apenas puedo ver por qué vive arreglando jardines y yo tengo que ocuparme de otras cosas en el palacio, a mi padre cuentan que le encontraron muerto en el jardín y nunca se supo quién lo mato, con sus disculpas su majestad, pero su padre nunca toma en cuenta a sus empleados aun los que tienen toda su vida de servirle, su madre se enaltece y trata mal a todos los que son menos que ella y usted sentado acá siendo el hijo de reyes, el príncipe y futuro sucesor a la corona, es grande y mucho superior a nosotros, por eso es que soy así” Marcos la escucha atentamente y se conmueve de sus palabras. Cuando termina de hablar, toma su mano y la pone en su pecho y le pregunta: “Puedes escuchar el latido de mi corazón”. Luego pone su mano con la de ella en el pecho de Mirian y le dice: ¿Lo puedes sentir, lo escuchas? Le toma sus dos manos y las compara a las de él y le dice: ¿Las miras?, luego le acaricia su rostro, sus ojos, su nariz y por ultimo sus labios.

Mirian podía sentir sus caricias y su corazón agitado golpeaba su pecho.

–Marcos: ¿Lo ves? Somos, iguales tenemos lo mismo. Ojalá pudiese hacer algo para cambiar las cosas. Yo te comprendo perfectamente, sé a qué te refieres y siento mucho lo de tu padre, hay muchas cosas que no se de este lugar, que aún estoy aprendiendo. Te prometo que cuando yo sea rey las cosas van hacer diferentes, quizá sea lo único que pueda decirte en estos momentos. Ahora que te escucho puedo entender las miradas de indiferencias, de los empleados quizá la única que se ha alegrado de mi llegada es la otra jovencita que trabaja en servicio, no sé cómo se
llama.

- Mirian: Adila, así se llama.

-Marcos: Se nota que todos son buenas personas, solo que mis padres viven preocupados, por sus propios asuntos y no se dan cuenta de lo importante que son ustedes. Mirian lo escuchaba y se sorprendía, se le olvidaba que el que estaba a su lado era el hijo del rey, podían hablar tan libremente y entenderse. Mirian lo miraba y lo miraba, luego se levanta y le dice, es un hermoso día hoy, Marcos le pide que le muestre los lugares que ella conocía y frecuentaba y caminaba a la orilla del lago, Mirian

cortaba las flores que le parecían hermosas y se da cuenta que el tiempo había pasado entonces le dice que se tenía que ir que ya se le había hecho tarde, entonces se despide.

Marcos le dice que espere y le pregunta si puede venir a verla otra vez acá, ella muy alegre le dice que sí, pero que la próxima vez no la mire bañarse y se ríen mientras, corría hacia el palacio pensaba en Marcos y su corazón latía de emoción. Martha que la mira entrar feliz se le olvidaba que la iba a regañar por llegar tarde.

Mirian le dice que pondrá las flores en agua y regresaría ayudarles cuando tira las flores viejas, piensa en un nuevo comienzo para sus días que ahora ya no se iba a entristecer por cualquier circunstancia luego sale ayudarles y como de costumbre Adila y ella sirven la mesa. Adila que la mira más alegre se tranquiliza y en ese momento baja la reina y el rey a comer Isabela nota que Marcos aun no había llegado y se extraña, Antonio dice: Si así comienza, dudo que llegue a ser un buen rey. Mirian que sentía que apenas lo había conocido piensa que no era así al contrario sentía que iba a ser un buen rey, para ella el mejor.

-Isabela: No digas eso, apenas tiene unos días de estar acá, no lo juzgues.

Antonio: Creo que nunca debí escucharte, al mandarlo a España a recibir una mejor educación, mira que educación por favor, ahora ya ni lo conozco, me perdí toda su vida.

-Isabela: Deja de estarte quejando que si no hubiera sido así quizá ni estuviera acá y tú lo sabes pero como te la pasas con tu hermano todo el tiempo, más que tu familia, y ese mal agradecido de tu hermano solo viene y desaparece de repente en el palacio me da mala impresión.

-Antonio: Te prohíbo hablar de él, hasta este momento él es el único que me ha apoyado y no digas que aparece y desaparece de la nada porque si lo dices por ayer cuando desayunamos él me dijo que se iba y así fue.

Cuando Discutían, entra Marcos y de repente todo se queda en silencio

-Isabela: ¿Dónde estabas?

-Marcos: Os ruego disculpéis mi retraso, solo me encontraba con mi destino (Dice con una sonrisa) Mirian que estaba presente para servirles también sonríe. Isabela confundida pregunta; pero Antonio se lo impide diciendo “basta comamos en paz” Mirian le sirve mientras él le miraba tiernamente. Adila se da cuenta que Marcos miraba a Mirian y más tarde cuando ya todos habían terminado, Antonio le dice a Marcos que esté listo en la mañana tenían una conferencia en el cuarto de mesa redonda con los ancianos y se retira Isabela preocupada por Antonio también se va tras

de él, Marcos termina y muy amablemente les agradece su trabajo a Mirian y Adila y se acerca a tomarles las manos una por una y les da un beso. Adila muy emocionada no se da cuenta que Marcos lo hacía por Mirian y se marcha.

- Adila (suspira y le dice a Mirian): ¿Viste, viste como me besó?, tengo que estar
soñando.

-Mirian (se ríe de escucharla): Pues no sueñes porque aún hay que recoger todo esto. – Adila: ¿Por qué te has sonreído cuando el príncipe habló del destino?.

–Mirian: No he sonreído, olvídalo.

Todos los sirvientes se habían reunido en la cocina, incluyendo a Martin que había ido a buscar a Mirian y Azir que estaba terminando de comer.

-El cocinero (que tenía mucho tiempo de trabajar para el rey): Hace poco tiempo que tenía a estas niñas en mis brazos (Adila y Mirian) y ahora ya son todas unas señoritas, hay que celebrar por nuestras jóvenes. Venga y saca vino. -Martha (muy preocupada): No, no podemos usar el vino del rey.

–Azir: ¡Tranquila madre!, que ellos ni lo notarán, así como no se dan cuenta de nuestro buen servicio y trabajo. Yo digo que brindemos por nosotros, ¡eso!.

Se escucha el grito de Martin.

-Martín: Yo digo que brindemos por las muchachas más bellas del mundo: ¡Mirian y Adila!.

–Adil

¡Viva la amistad!, y toma de la mano a
Mirian.

– Mirian: ¡Qué viva la vida y un futuro mejor!. Todos sonríen y brindan.
–Andrés (el cocinero): Esta fiesta no puede continuar sin música. Toma unos jarrones y cucharas y empieza a golpearlos para hacer sonido. Marcos que quería ver a Mirian por última vez, baja a buscarla, también quería preguntarle cuando se encontrarían de nuevo en el lago ya que; Marcos no sabía cuándo Mirian iba allá. Mirian que ve la alegría de todos pasa al frente y comienza a bailar para divertirse. Marcos muy despacio los ve y se esconde donde no lo miraran y observaba como todos se divertían y Mirian era el alma de la

fiesta, bailaba y sonreía. Luego Mirian saca a su hermano a bailar con ella junto a Adila y se divertían todos, Marcos intrigado aun no sabía quién era Azir. Después de un rato.

Martha manda a Adila y Mirian a dormir mientras los adultos se quedaban platicando Adila le da un abrazo a su mejor amiga y se despide y Marcos muy cautelosamente sigue a Mirian a su alcoba sin que nadie lo notara. Mirian abre la puerta y alguien le pone la mano en su hombro. Ella muy asustada se da vuelta a punto de golpear a Marcos que se sonríe y se sorprende al ver la reacción de Mirian. Ella muy asustada de verle, le pregunta rápidamente qué estaba haciendo allí. Marcos que da un paso dentro de su alcoba, le dice que quería saber cuándo iba a regresar al campo. –Mirian (preocupada que los vieran, lo toma de la mano): Espera, no puedes entrar a mi alcoba. Lo lleva muy despacio a una antesala pequeña, Mirian mira a los lados y se asegura que nadie los vea, se mete debajo de una mesa que estaba topada a la pared y aparta una tabla y unas cosas que cubrían un hoyo, le pide que no haga ruido y que le siguiera hasta el patio trasero del palacio, Marcos no entendía por qué no le había dejado ni siquiera ver su alcoba.

–Marcos: ¿Por qué no podemos hablar en tu cuarto? Ella tenía su cara cubierta con el manto, baja su vista y le dice que estaba prohibido que un hombre conociera su alcoba, Marcos que no le quitaba la mirada de los ojos, le levanta el rostro delicadamente y le quita el velo.

– Marcos: ¿Por qué tanto misterio? Yo conozco tu rostro y quiero verlo cada vez que pueda.

Ella muy apenada se lo pone de nuevo y le dice que no se podía, Marcos muy extrañado le dice que no quería que se lo pusiera y se lo quita.

-Marcos: Dime cuál es el misterio, qué importa que vea tu cuarto y tu rostro. Mirian lo mira a los ojos y su corazón palpitaba.

-Mirian: Prométeme que no le dirás a nadie que has visto mi rostro, júramelo por tu madre.

Marco

la mira que está un poco tensa –Marcos: Lo prometo; pero dime elmisterio. Mirian le explica que en sus costumbres era prohibido que algún varón les conociera el rostro; sino, solamente el que sería su esposo y lo mismo

sucedía con su alcoba, nadie más que su esposo podía conocerlo y verlo. Si alguien miraba su rostro había sido desventurada, o si no ese varón tendría que casarse con ella.

-Mirian (rápidamente): Pero esa es solo nuestra creencia, no tiene nada que ver con su majestad, ignore lo dicho por favor; pero concédame mi petición.

Marcos la escuchaba y la admiraba aún
más.

–Marcos: Tu corazón y tu alma son tan puros como tus sentimientos, te juro que no diré nada a nadie. Ahora dime cuándo puedo verte de nuevo en el lago.

–Mirian: Acostumbro tener flores en mi cuarto, creo que en ellas está mi padre, por eso cada vez que se comienzan a marchitar, voy al campo a cortar más para ponerlas en un jarrón cerca de mi ventana, eso es cada 3 días. Hoy puse flores nuevas en mi jarrón, es un nuevo comienzo para mí. Se levanta y se inclina y le dice con su permiso su señoría pasare a mi alcoba, descanse su majestad que su padre le está esperando de madrugada y a mí me esperan los quehaceres con su
permiso.

–Mirian: Ya conoces la salida secreta, por favor asegúrate que nadie la mire y de cubrirla bien, para que no la encuentren,
Adiós.

Marcos con ganas de estar con ella por más tiempo, la mira marcharse y se da cuenta que quería conocerla más; que esperaría el tercer día con muchas ansias, después de mirar el cielo estrellado, por un momento, decide regresar por el hoyo que Mirian le había mostrado, se asegura que no le viera nadie y sube a su alcoba.

En la mañana que Mirian sube con el agua del príncipe, se da cuenta que ya no estaba, había madrugado como su padre se lo había pedido. Mirian que estaba muy ilusionada por verle, toma su ropa para lavárselas y las acariciaba con ternura. Isabela Entra al cuarto de Marcos y la mira, ella reacciona rápidamente y le dice que estaba tomando las vestimentas del príncipe para lavárselas, también traía su agua
caliente.

–Isabela (muy seria): Veo que ya estás mejor, en todo caso mi hijo está con su padre,- deja el agua para los caballos y vete a preparar frutas para mí y tráelas a mi alcoba.

Mirian: Responde así será su majestad y se marcha.

Isabela que había quedado muy pensativa con lo que había dicho Marcos anteriormente, acerca de su destino, decide mandar a llamar a su amiga Rebeca con su hija Jazmín sin decirle a Marcos. Mirian sube a la alcoba de la reina con las frutas ella, le dice que ya no las quería que se marchase. Mirian muy molesta se las lleva a su hermano Azir y le cuenta todo. Azir, como siempre, se burla de ella y la abraza.

-Azir: Siempre a la defensiva, pero tienes razón, un día yo compraré una pradera y nos iremos con mamá. Solo dame un poco de tiempo.

Mirian le pide que no se preocupe, que, a pesar de todo, le gustaba vivir ahí. Azir se extraña de lo que Mirian le dice, pero Mirian se marcha, con deseos de ver a Marcos. Camino a la cocina, se encuentra a Martín que la mira con dulzura, Mirian trata de evadirlo. -

Mirian: Martin, a ti te buscaba, Azir quiere verte inmediatamente.

Martin se extraña y se apura a verle. Azir que no sabía nada se extraña y le dice que no sabía de lo que hablaba, luego se sonríe y le dice que era una de las travesuras de su hermana, Martin entiende que Mirian solo trataba de evadirlo; pero disimula y se marcha.

Martha se encuentra con Mirian y le dice que el rey y los ancianos no habían salido todavía de la junta, imagina que Nerón está allí con ellos por lo cual le manda a Mirian que se fuera a su alcoba o a otro lado donde Nerón no la viese. Mirian le obedece y antes de irse a su alcoba va donde el príncipe a dejarle una fruta. Cuando estaba a punto de abrir la puerta, escucha las voces del rey y Nerón que hablaban y se acercaban, Mirian se asusta y se esconde. Nerón que mira la puerta medio abierta le dice al rey que se adelantara que había olvidado algo. Antonio continúa y Nerón espera que se fuese y entra y dice veamos que hay acá, se da cuenta que era la alcoba de Marcos, Mirian muy callada sin hacer ruido había quedado tras la puerta, y su corazón se agitaba. Nerón mira a su alrededor y ve que no hay nadie, se acerca a la cama y dice susurrando, algún día le pasará algo al principito, en esta cama terminaré lo que comencé hace muchos años atrás. Pobrecito, pensarán que fue un ataque y no sabrán que con mis propias manos lo asfixiaré. Y se reía.

Mirian muy aterrorizada, temblaba de miedo al escuchar aquellas palabras. Nerón se da la vuelta y ve la fruta, se acerca, la toma y se va comiéndola y sonriendo. Mirian que no pasaba del shock al haber escuchado las palabras de Nerón, había quedado muy preocupada. Esperó que no hubiera nadie en el pasillo y se da prisa para llegar a su alcoba. Allí se queda meditándolo y decía: “tengo que decírselo a Marcos”,

aunque no sabía si le iba a creer porque era el tío contra su palabra, estaba muy preocupada y no creía lo que había escuchado.

Nerón, por otro lado, caminaba en los pasillos buscando a Mirian, luego decide salir a la parte trasera del palacio y mira a Adila que tendía ropa, se da cuenta que está sola y se asegura que nadie lo mirara. Luego se le acerca y la toma de su cintura y le dice en su oído:" Veo que tu amiguita no está, ¿qué te parece si tú y yo la pasamos bien por un momento, alguna vez te habían dicho lo hermosa que eres? Adila muy asustada lo golpea con el codo y le saca el aire, se aparta rápidamente y Nerón se enfada, se sostenía el estómago por el golpe. Con el brazo izquierdo la golpea en su cara y la tira al piso, ella grita y empieza a llorar. Azir que estaba en los jardines traseros alcanza a escuchar el grito y tira sus herramientas y corre a donde se oía el llanto. Nerón le grita a Adila: ¡Maldita perra! ¿Cómo te atreves a golpearme? Hoy te enseñaré a respetar a un rey, y se le sube. Adila gritaba y lloraba, le pedía que la dejara, que no le hiciera daño mientras que él decía que se callara y le rasga sus vestimentas, ella grita: ¡No! Con aflicción y llanto y cuando se disponía a besarla, Azir llega y mira la escena, sin detenerse lo toma por detrás y lo tira al piso y lo golpea con su puño derecho y lo hace sangrar de su boca y le dice rata maldita eres un puerco infeliz, tú crees que por ser el hermano del rey puedes enseñorearte de la pureza de los inocentes y le escupe la cara, ¡perro desgraciado! Nerón se altera aún más y se limpia la sangre saca una estaca y se levanta y le dice, te crees muy hombrecito estúpido, no sabes con quien te metes. Azir se pone en defensa y le dice si se con quién me meto tú te equivocaste de persona buscas a los que no se pueden defender porque no te metes con un hombre de verdad, ¡cállate maldito!, ¡ya verás! y se le tira. Azir logra esquivarse mientras Adila corre, tapando su cuerpo, a buscar ayuda. Nerón que se da cuenta que Adila había corrido a buscar ayuda decide huir y le grita aún no hemos terminado, te arrepentirás de haberme faltado al respeto, te juro que me vengaré y de victoria beberé tu sangre.

Azir sale a buscar a Adila, se la encuentra tendida en la entrada trasera, corre a sostenerla y le golpeaba su cara para que reaccionara, diciéndole: "Adila, despierta" Ella se había desmayado del susto y no había alcanzado a llegar. Azir muy preocupado le acariciaba su rostro y dice: ¡Maldición, por qué no llegué a tiempo! Adila despierta y lo mira, Azir se alegra y la abraza, le pregunta: ¿Estás bien? ¿Te hizo algo ese perro? Adila muy pálida y débil le contesta no, no pasó nada gracias a ti y se suelta en llanto. Fue horrible, no podía hacer nada, la abraza y la aprieta contra su pecho, la acaricia.

–Azir: Ya estás bien, no llores, te juro que mientras yo viva nunca dejaré que te hagan daño, tranquila ya pasó, de ahora en adelante yo te cuidaré.

Adila se tranquiliza y le agradece a Azir, le pregunta si podrá levantarse y ella contesta que sí y hace el impulso; pero Azir la toma en sus brazos y la carga, le pregunta dónde está su alcoba y ella muy apenada le dice y se da cuenta que no tenía su rostro tapado y se avergüenza aún más y se tapa con sus manos él le dice no te preocupes no le diré a nadie que he visto tu rostro y la baja a la puerta de su cuarto, disculpa que no te lleve hasta tu cuarto pero sé que eso no es correcto, espero que descanses y trates de olvidar lo que pasó, le toma su mano derecha y la aprieta con sus manos y le dice: " Quiero que cada vez que tengas problemas, me busques, no importa lo que sea, puedes buscarme y yo siempre te escucharé y te cuidaré y se marcha.

Adila

había quedado muy sorprendida, nunca había visto a Azir actuar de esa manera, ni decirle cosas tan dulces; pero luego se da cuenta que sus vestidos estaban rasgados y se apena y entra a cambiarse. Todavía salían lágrimas de sus ojos cuando recordaba lo cerca que había estado de perder su virginidad, pero decide no decirle a nadie porque le avergonzaba y le daba miedo pensar que sus padres no le creerían, muy preocupada pensaba que Azir les diría y rogaba que no lo hiciese. Sinembargo Azir llega al cuarto de Mirian abre y entra. Mirian que miraba afuera de la ventana, se sorprende de ver a su hermano, se alegra y corre a. Azir que tenía un rostro de preocupación le cuenta todo a Mirian y le pide que vaya al cuarto de Adila a tranquilizarla, también le pide que le prometa que se va a cuidar y que nunca se acercara a Nerón. Mirian le promete que sí y se apresura a llegar a la alcoba de Adila, toca la puerta y entra.

Adila limpia sus lágrimas, preocupada que sería su madre y ve que era Mirian, la cual se acerca a su cama y se lanza en sus brazos. Adila la abraza y comienza a llorar, le cuenta lo que había pasado y lo horrible que había sido. Mirian le dice que Azir se lo había dicho todo, por eso estaba allí y le dice que espere que le traería un poco de agua. Mirian va a la cocina y le dice a su madre que Adila estaba mal de salud que se había desmayado; pero que afortunadamente Azir la había encontrado.

Martha un poco preocupada le dice que la atienda que después ella se ocuparía de sus quehaceres, todos en la cocina estaban ocupados, incluyendo a los padres de Adila, atendiéndo a los ancianos del Consejo y al rey.

Nerón, que apenas se había limpiado la sangre, llega al comedor con un semblante airado, Antonio lo mira y le pregunta qué le había pasado, Nerón le dice que se había tropezado en las escaleras y se había golpeado que no era nada. Marcos lo mira y se da cuenta que algo había pasado, después que habían terminado de comer Marcos que no había visto a Mirian toda la mañana y no les había atendido, tampoco se inquieta

porque deseaba verla aunque sea por un momento, se disculpa y se va a su cuarto, se hecha agua en la cara y se pregunta qué le pasaba, porqué quería verla tanto. No se lo
explicaba.
Mirian por otro lado atendía a Adila, le había llevado agua azucarada para que la relajara y le sostenía su mano, con su otra mano la
acaricia.

–Adila (Muy preocupada): ¿Crees que Azir le dirá a mis padres lo sucedido?

–Mirian: Claro que no, mi hermano sabe lo apenada que estás, y es todo un caballero, el no dirá nada por eso fue a buscarme a mí porque sabe que nosotras somos como hermanas. en estos momentos necesitas más a una amiga, a una hermana más que un regaño, él me dijo que tu tenías que decirle a tus padres que eso no le correspondía a él.

Adila recordaba la mirada con dulzura y la delicadeza con la que Azir la había cargado hasta su cuarto, hasta que se queda dormida. La madre de Adila que es notificada por Martha de lo sucedido corre al cuarto de Adila y en ese momento Mirian iba saliendo, le pide que guarde silencio, que se había dormido y que por favor no la reprendiera que solo había sido un desmayo. Que quizá era porque no se alimentaba bien pero que por el momento la dejara descansar, la madre de Adila la escucha y se va preocupada.

Mirian va a la cocina a ayudar a limpiar sin salir de allí, el cocinero que la quería tanto le da un postre que ella muy alegre come. Luego de terminarlo, se asoma para ver si Marcos estaba comiendo; pero solo mira a los ancianos, al rey y a Nerón, se esconde rápidamente sin que lo notasen.

Nerón que andaba muy alterado, come rápido y también se disculpa diciendo que tenía cosas que hacer y se marcha a su morada. Los ancianos se quedan por más tiempo con el rey hasta el atardecer. Mirian ayudaba a limpiar y luego le pide al cocinero otro de los postres que le había dado, el cocinero muy alegre le dice que sí y se lo da.

-Cocinero: Veo que tienes apetito, ¿quién podría resistirse a mis deliciosos postres?

-Mirian (se ríe): No es para mí, se lo llevaré a Adila que está enferma. Se marcha al cuarto de
Adila.

–Mirian (Tocando la puerta): ¿Puedo pasar?

- Adila: ¡Pasai

-Mirian: ¿ Cómo te sientes?, traigo un postre para ti.

-Adila: Mejor.

–Mirian Le dije a tu madre que te habías desmayado de debilidad, estoy segura

que de ahora en adelante te va hacer comer más. Se ríen. –Adila: Tu madre estuvo aquí hace unos minutos y me hizo muchas preguntas, que me hicieron sentir como una ladrona en una corte real.

-Mirian: Bueno, ya es tarde y tienes que dormir aún más y olvidar todo lo que ha pasado, mañana nos espera un día muy duro, de ahora en adelante vamos a tender la ropa juntas.

–Adila: ¿Te podrías quedar a dormir conmigo esta noche? A lo mejor tenga pesadillas y no quiero despertar a media noche y ver que estoy sola.

- Mirian: Sí te entiendo, claro que sí, déjame ir a cambiarme y traer unas cosas y veras que dormiremos tranquilas toda la noche, si es que no se nos da por hablar. Se ríen.

Marcos que no aguantaba más por ver a Mirian después de la cena, espera que sus padres se duerman y no quedara nadie afuera, decide irla a buscar a su alcoba, se preguntaba por qué no había servido en el almuerzo y cena, muy despacio se acerca al cuarto y cautelosamente toca su puerta. Mirian que ya no estaba allí porque se había ido a dormir con Adila, no se imaginaba lo que pasaba.

Cuando Marcos vio que nadie le abre, decide entrar y ve a su lado el cuarto de Mirian que estaba lleno de flores y satines, velos que rodeaban su cama, entonces decide esperar por un momento, pensó que estaría haciendo algo y que regresaría pronto, se recuesta en su cama y toma uno de sus mantos huele y lo abraza, luego reacciona y piensa en lo molesta que se pondría si lo mira así, podría pensar que era un pervertido y aún más al verse metido en su cuarto. Se levanta pronto y decide ir afuera por el hoyo, pensaba que a lo mejor estaría allí, se da cuenta que no era así y entonces se detiene a pensar y recuerda cuando la miró en el jardín sosteniendo las manos de un hombre y le había visto muy feliz, entonces pensó que a lo mejor podía estar con él, luego dijo que no podía ser así porque ya estaba comprometida con Martin; pero se le miraba tan feliz con el otro hombre.

Marcos estaba confundido porque al mismo tiempo no le parecía que Mirian fuera esa clase de joven; así que mejor decide irse a dormir. Cuando había terminado de cubrir el hoyo y se acerca al pasillo se encuentra con Martin, que se sorprende al verle. -Martín: ¿Su señoría qué hace en este lugar tan tarde?, ¿necesitaba algo?

-Marcos(sorprendido): No, ah, solo buscaba la cocina y me perdí, tú sabes, no conozco muy bien el palacio, tenía un poco de hambre y pensé en venir a tomar una

fruta.

-Martin (se ríe): Acompáñeme que le mostraré. Usted es muy diferente a sus padres.

-Marcos: Lo tomaré como un halago ya que; me doy cuenta que muchos empleados no tienen buena impresión de ellos.

Martin: De ninguna manera majestad, lo que sucede es que ellos pasan muy ocupados.

-Marcos: Quizá tengas razón, pero bueno quería preguntarte, ¿Cómo te va con Mirian?, ¿Así se llama verdad? –Martin: Si así se llama, pues qué bien. –Marcos: Si no te importa ¿podrías decirme qué te hizo llegar a escogerla como esposa a ella, habiendo tantas mujeres hermosas acá, desde luego incluyéndola a ella? -Martin: Bueno hay muchas cosas me imagino que ya usted la habrá visto y como dice sí es hermosa; pero realmente la razón por la que me enamoré de ella fue por su dulzura, es como si donde ella está, se percibe una paz y tranquilidad, sus ojos como cristal iluminan a cualquiera y su carácter alegre y amigable llenan de felicidad, su dulce sonrisa embriaga a todos y su amabilidad envuelve el corazón, es como si tuviera la virtud que quien la conozca, se enamore de ella y la ame de cualquier manera. Quizá le parezca un poco de locura, pero así es como me siento.

-Marcos: Sí te entiendo, o mejor dicho, no sé cómo será eso; pero tal vez un día yo pueda encontrar alguien así como ella. Y dime, ¿ella está dispuesta a casarse contigo?

-Martin: Bueno, eso espero, nos hemos conocido de toda la vida, hasta este momento aún estoy esperando por su respuesta.

Marcos siente una calma por un momento, como si le quitasen un peso de encima.

–Marcos: Entonces aun no te ha aceptado.

-Martin (Un poco extrañado): No todavía no, yo le declaré mis sentimientos y quedamos en que me responderá pronto.

-Marcos: Entiendo. se me ha hecho muy tarde. es mejor que descansemos, mañana tengo muchas cosas que hacer con el rey. tú también ve a descansar. te veré pronto. Y se fue. Martin muy extrañado se da cuenta que Marcos ni siquiera había llevado la fruta; pero sin sospechar se va a dormir. Marcos se acuesta con una gran incógnita, ¿por

qué Mirian no estaba en su cuarto y quién era el chico con el que ella coqueteaba en el jardín? Mirian por el otro lado pensaba en qué estaría haciendo Marcos y se decía así misma quizá ya esté dormido. Adila dormía junto a ella, no se imaginaba que su amiga yacía despierta, pensando en el príncipe. Marcos se quedó dormido y sueña con Mirian saliendo del lago desnuda a encontrarlo; pero antes de llegar, Martin se le atraviesa y luego Azir la tomaba de la mano y luchaban por ella en el sueño. Marcos no tenía fuerzas ni de moverse y despierta en la madrugada muy asustado y se da cuenta que solo era un sueño, suspira y se acuesta muy extrañado por el sueño.

En la mañana Mirian se levanta antes que Adila y prepara el agua para los reyes y el príncipe, Martha se sorprende de verla despierta tan temprano pero no se imaginaba que casi no había dormido toda la noche por pensar en lo que Nerón había dicho. Adila se levanta y se da cuenta que Mirian no estaba, se cambia rápidamente y sale a buscarla para ayudar a trabajar. Mirian que ya les tenia desayuno listo les dice a Martha y Adila que se sentaran a comer que ahora era un día sorprendente y que era un nuevo comienzo. –Mirian: Tenemos que agradecerle a Dios por la vida, la salud, la amistad (Abraza a Adila), el amor (abraza a su madre) es un comienzo y vamos a enterrar todos los malos recuerdos y comenzar nuevos días llenos de felicidad porque si estamos unidos y juntos nadie nos puede hacer daño.

Adila, al verla tan optimista y feliz, se olvida de los malos momentos.

Martha sonreía de verla tan feliz, es como si llenara el espacio de alegría.

-Mirian: Así que fuera la tristeza y a pasarla bien. Adila le aplaude y Martha se reía, después que habían terminado de comer, Martha se va a dejarle el agua a los reyes y le dice a Mirian y Adila que se apresuraran con los quehaceres. –Martha Mirian ve a dejarle el agua al príncipe. –Mirian: Así será madre. Se va.

–Mirian: Adila, para que comiences tu día bien, te dejaré que hagas mi trabajo, tóma el balde con agua caliente, ve llévaselo a tu príncipe.

-Adila: ¿Estás segura que no quieres hacerlo tú?

-Mirian: Prepararé desayuno para mi hermano y se lo iré a dejar, así que ve. Adila se va y toca la puerta de Marcos, que despierta asustado y se acuerda del sueño. Luego escucha que tocan de nuevo y se levanta rápido y emocionado, pensando que era Mirian con su agua y abre la puerta y ve que era Adila; su semblante decae.

–Marcos: ¡Ah eres tú, ven pasa!Adila le deja su agua. –Marcos: ¿Por qué la otra joven no ha venido a dejar el agua? ¿Está bien?

Adila sonríe y en ese momento entiende las miradas y sonrisas tímidas que Mirian y Marcos trataban de esconder y le contesta.

-Adila: Ella está bien, muy feliz, es especial, la mejor amiga en el mundo, con su permiso su señoría.

Marcos que no entendía lo que le decía, se queda pensando y recuerda las palabras de Martin.

-Marcos: Especial mañana, sólo este día más y lo sabré, entonces te preguntaré tantas cosas, y podré tenerte cerca Mirian, ¿qué tienes que vuelves loco a cualquiera. Adila llega a la cocina y ve que Mirian ya preparaba la comida de Azir y cuando había terminado se disponía a llevarla. -Adila: ¡Mirian! ¿Será que me dejas llevarle el desayuno a tu hermano, aún no le he agradecido por lo de ayer?.
–Mirian (se alegra): Si, claro que sí, toma en este momento está en el jardín trasero regando plantas, ve. -Adila: Alguien está ansioso de verte, ya no te le escondas.

Mirian que no entiende sus palabras, se queda pensando en qué quería decir; luego recuerda que la única persona que Adila había visto por la mañana, era el príncipe, se sonroja.
-Mirian: No, no creo que sea él, ojalá que tampoco sea Martin, aún no sé qué le diré. Adila que muy apenada se asoma al jardín lo mira trabajando fuertemente y se queda observándolo por un momento. Azir se da cuenta que alguien lo miraba y se detiene a ver quién era. Adila reacciona y se le acerca.

-Adila: Te levantas muy temprano a trabajar.

Azir la mira y se sorprende.

-Azir: Sí, me gusta terminar temprano mi día, y descansar por las tardes, salir al pueblo y otras cosas, tú también te has levantado muy temprano.

–Adila: Es la culpa de tu hermana, pasó la noche conmigo porque se lo pedí y cuando desperté ya no estaba en la cama, cuando salí tenía un

banquete para mí, y tu mamá estaba tan alegre que empezó a decir tantas cosas que no dejamos de reír.

–Azir (Ríe): Si, esa es una de sus virtudes, siempre saca cosas buenas de malos ratos. Adila ríe y se quedan un momento en silencio. Luego reacciona.

-Adila: ¡Ah!, olvidaba, acá está tu desayuno, también te lo preparó ella y le pedí que me dejara traértelo porque quería agradecerte por ayer y tus palabras, realmente aprecio tu valentía y siento haberte metido en problemas, me da miedo que ese hombre te quiera hacer daño. Azir le toma la mano. Azir: No te preocupes por mí, solo traten de estar siempre juntas tú y Mirian, serán las princesas del castillo y yo las cuidaré del dragón, Nerón.

Adila se ríe y le dice: gracias por verme como a tu hermana y cuidarme. Ojalá un día puedas verme más que eso, (le suelta la mano) con permiso, disfruta el desayuno. Azir la mira marchar y pensaba en lo que acababa de escuchar, su corazón comenzó a palpitar fuerte, ya que el había tenido tantas mujeres en el pueblo, pero nunca nadie le había hecho sentir de esa manera, con solo una mirada y unas palabras que resonaban una y otra vez en su cabeza. Mirian y Martha preparaban la mesa para el rey, la reina y el príncipe, la madre de Adila que la mira llegar le dice: ¿Dónde estabas? ¿Si estás tan enferma porque vienes de afuera? Adila responde muy tranquila, solo salí a respirar aire puro y a ver mi futuro, mi nuevo comienzo, Mirian y Martha se sonríen sin imaginar que Adila hablaba con el corazón, la madre de Adila que no entiende quería regañarla, pero Martha le dice déjala ya se siente mejor, disfrutemos este día unidos todos en paz. Isabela que baja y les dice que comiencen a servir, Adila y Mirian salen con la comida y Antonio entraba y tras él iba Marcos, el corazón de Mirian comienza a palpitar y sus mejillas se sonrojan. Marcos se alegra y por un momento se miran a los ojos y era como si sus corazones se habían conectado. Isabela que no se da cuenta de lo que pasa, les dice ya cuando estaban sentados, muy pronto tendremos visitas muy agradables en nuestro palacio.

Antonio le dice hablaremos de eso más tarde hoy tengo que ir al pueblo para ver cómo andan las cosas con la gente. –Isabela: No hay nada de qué hablar respecto a eso, solo les avisaba. Antonio se queda callado. –Marcos: Esta mañana saldré un momento a galopar. –Antonio: Será solo por la mañana porque por la tarde tenemos que visitar a un familiar real que vive cerca de acá. Tenemos asuntos muy importantes que discutir.

-Marcos: Sí padre así será, mañana tomaré un día libre así que haremos todo hoy, como su majestad lo desee. -Antonio: Hay

algo que tienes que entender, los reyes nunca tienen días libres, empieza a darte cuenta que ser rey no están fácil ni un juego, hay mucha gente que depende de ti y tus decisiones; no puedes pasar todo el tiempo jugando. –Marcos (Sin ofenderse): Sé perfectamente las cosas que necesitan atención y tiempo. También sé que hay cosas más importantes que tu posición como rey, el valor del trabajo con el valor de los tuyos o de lo que amas; no solo se puede dar el valor a uno porque la balanza se desiguala y al darte cuenta del problema ya es muy tarde porque los años han pasado y ganaste la gloria; pero perdiste lo más importante y terminas solo, con puros recuerdos de grandeza y gloria, pero vacío el corazón. Yo te respeto a ti como rey, respétame tú a mí como príncipe y no te preocupes por mí que yo estaré bien y si llegase a ser rey, triunfare o caeré, pero feliz de haber vivido como persona no como ídolo o una historia que con el tiempo se olvida.

Antonio se queda sin palabras, solo guarda silencio y calla. Isabela quería llorar, porque se daba cuenta con esas palabras que los dos, Antonio y ella estaban muy lejos de ser padres, solo eran el rey y la reina y sentía vibrar esas palabras en su corazón porque lo había vivido toda su vida; solo apariencias y soledad.

Hubo un silencio total hasta que terminaron.

Marco(Levantándose): Con permiso, pasaré al establo.

Antonio meditaba y no dice nada. Cuando Marcos se iba Antonio reacciona.

-Antonio: ¡Espera! Te acompañaré, hace mucho no galopeo en caballo por el campo. Isabela se alegra y sonríe de verlos ir juntos, era la primera vez que galopearían en caballo, desde que Marcos había llegado. Mirian suspira de tranquilidad, pensaba que Marcos se metería en problemas, pero se da cuenta que era todo un caballero y un hombre con valores. Adila también sorprendida recogía los utensilios y cuando quedan solas:

-Adila: ¡Te lo dijei

-Mirian: ¿Qué? ¿De qué hablas?

-Adila: Te dije que el príncipe era todo un caballero, creo que las cosas comienzan a cambiar.

–Marth

No se emocionen, puedo percibir una lucha entre el bien y el mal, pero al final el bien ganará. Adila, cada vez que tu mamá dice esas cosas me dan escalofríos. Se ríen.

–Martha

Apúrense que aún hay mucho que hacer, vamos.

Marcos y el rey Antonio deciden galopar por las praderas.

Antonio podía sentir la brisa del viento en su cara, entonces se dio cuenta lo que había perdido hace años, ve a su derecha y allí estaba su hijo hecho todo un hombre; con sus propias ideas, sus propias convicciones. Algo dentro de él había nacido, un sentimiento de padre y recordaba su infancia. Se detienen en un arroyuelo a beber agua, Antonio mira a su hijo.

-Antonio: ¿Sabes? En mi memoria solo hay una ocasión así, con mi padre, yo tenía 11 años de edad y mi padre me dijo que quería hablar conmigo; así que fuimos a caballo por todo el campo, lo extraño fue que no me dijo nada, miraba a sus alrededores, suspiraba y no dijo ni una sola palabra, yo nunca tuve el valor de preguntarle qué era lo que quería hablar, sus expectativas y su ideología estaban por encima de ser mi padre o amigo, me di cuenta del error grande que yo estaba cometiendo, estaba haciendo lo mismo contigo, te pido mis disculpas y que empecemos de nuevo.

Marcos sorprendido de oír las palabras de su padre y ver su mano extendida pidiendo perdón y un nuevo comienzo, no le dio su mano sino un abrazo muy fuerte que iba lleno de amor y mucho orgullo de ser su hijo. Siguieron caminando por el campo, entonces Marcos le pregunta a Antonio por el padre de Mirian. Antonio se detiene por un momento, medita. –Antonio: Calif era el jardinero real, un gran hombre, muy valiente, honrado, sincero, entregado a su familia y mi mejor amigo. Siempre estaba cuidando mis intereses, cada vez que yo me sentía frustrado y no sabía qué hacer, iba a él, y me aconsejaba, su presencia me hacía sentir más tranquilo, en paz. Sus palabras siempre eran sabias y sinceras yo quería que el fuera mi escolta, pero él se reusaba, me decía que ese lugar no era para él, que podía llegar a sentirse como parte de la familia y eso me afectaría, todos le criticarían si veían que el rey confiaba en un sirviente y no le respetarían, me decía que cada vez que le necesitare le mandara a llamar, que él siempre estaría allí para acompañarme aun si no quería más que su compañía él estaría en silencio conmigo. Una tarde me llegó la noticia que habían encontrado su cuerpo desangrado, con heridas profundas, en el jardín.Yo me detuve para no llorar, como rey no era conveniente mostrar debilidad, pedí que le prepararan su cuerpo como se prepara a un rey con todo tipo de inciensos y los mejores lienzos, luego me fui al establo y pedí que nadie llegase allí y lloré, lloré como niño, sentía en mi corazón un profundo dolor. Quería poder hacer algo para que viviese; pero me di cuenta que no era Dios para dar vida, tu madre estaba muy preocupada por mí, no probé bocado casi por tres días y vestí de luto por tres meses. Desde aquella vez decidí nunca más volver a acercarme a los sirvientes, me prometí que mi posición como rey seria lo único que mostraría a ellos. Su familia nunca

me reclamó por su muerte. Martha es una gran mujer, no cambió de actitud con nosotros, sus servicios ni su amabilidad; pero sí su semblante siempre se le ve triste.

Azir, su hijo mayor, siempre me evita, si lo encuentro me saluda como rey; pero nunca me da su rostro. La otra hija de Martha ignora todo eso, dudo que sepa muchas cosas, era solo una bebé. Aquí han pasado muchas cosas, en una fiesta trataron de envenenarme; sin embargo, Calif vio todo y en medio de la celebración cuando me entregaron la copa, se oyó un grito: ¡Espere, no tome la copa, está envenenadai, justo cuando la ponía en mis labios.

Entonces paré y el pueblo se alborotó y luego Nerón dijo: "Esa es una infamia, interrumpir una fiesta real. Tus palabras son mentira". Calif que era muy sabio dijo: "Entonces si eso es así, dejad que el que la sirvió la tome primero". El sirviente se puso muy nervioso y sudaba cuando la bebió, al momento convulsionó y murió. Calif dijo que le había visto poner algo a la copa y por eso decidió interrumpir, que le perdonasen su atrevimiento; sin embargo, el pueblo le aplaudió y al mismo tiempo quedaban en conmoción al ver que el sirviente había muerto. No pudimos saber quién le había mandado a matarme, desde esa noche, Calif dormía afueras de mi alcoba, era capaz dar su vida por mí, yo le mandé a su alcoba con su esposa y puse guardias; para que él se quedara tranquilo. En ocasiones me decía que no confiaba en mi hermano y yo le decía que había quedado traumado de la fiesta, que no se preocupara; pero luego fue él. Le mataron, y estoy seguro que fue por mí, su muerte me ha dolido más que a mi padre, aun siente mi boca el paladar amargo de dolor por su vida, mi corazón se conmueve por él.

Ma

le escuchaba atentamente, pensaba en Mirian y entendía aún más sus sentimientos.

-Antonio: Olvidemos todo esto. Mejor háblame de ti qué pasó contigo todos estos años, ¿cuáles son tus expectativas?

-Marcos: A mí siempre se me dijo en España que yo estaba siendo educado para ser rey de Iberia y había mucha disciplina. Por la mañanas literatura, historia, astrología; por las tardes, las artes de la guerra, aprendí a manejar espadas, arcos lanzas y todo tipo de armas, por las noches cenaba con mis abuelos; pero tenía dos días libres que usaba para convivir con la gente del pueblo, los sirvientes eran mis amigos y salíamos a galopar con los muchachos jóvenes por eso se me hizo muy extraño el ambiente del palacio, todos serios, callados, y bueno acá estoy con deseos de aprender a ser un rey y también a ser mejor cada día, la igualdad, la confianza y la sinceridad son mis ideales, todos los que respiramos y somos humanos somos iguales, aún falta mucho por aprender; pero tengo el mejor maestro.

–Antonio: Si así piensas, aún hay mucho por recorrer, también tienes que pensar en una futura esposa, ejemplar, sumisa, inteligente.

-Marcos: No has mencionado si tiene que ser de la realeza. -Antonio: Nunca se ha visto en nuestra genealogía un rey con una esposa que no lo sea; pero tampoco es ley; nunca se ha discutido tal cosa. A mí y a tu madre nos prepararon desde muchachos nuestros padres, yo por ser el hijo real de la familia pasaría a ser rey, Isabela era la hija de los Condes Beatriz y Rafael Cortez, muy reconocidos y respetados de los reyes, por sus riquezas y su descendencia real.

-Marcos: Yo preferiría escoger mi propia suerte.

-Antonio (Se ríe): Tienes razón, la verdad no había pensado en eso todavía, pero aún falta mucho que aprender, cuando ya sepas las reglas, los mandatos, códigos y otras cosas pensaremos en tu esposa, ya se nos hizo tarde, ¿por qué no me acompañas al pueblo?, dejemos las escolta, vayámonos para allá de una vez.

-Marcos: Muy bien, en ese caso veamos quien llega primero. Corren a toda prisa a caballo por el campo, al entrar al pueblo la gente les miraba asombrados, era la primera vez que veían al rey sin escolta, una señora sale a encontrarles y les da una manzana a cada uno y les saludaban con sonrisa; otra muchacha que llevaba rosas en un cesto para vender, también les encuentra y les da una rosa a cada uno. Más adelante una niña lloraba en brazos de su madre, Marcos se le acerca y le da la manzana y continúan su recorrido. Marcos se da cuenta que la gente les mira extrañados; pero él les sonríe y les mira con alegría y ternura. Antonio por primera vez se sentía libre como si había estado preso y ciego. Tantos años y no se había dado cuenta cuanto le amaban. El Sol ya se ocultaba.
–Antonio: Marcos, ya es tiempo de marcharnos.

–Antonio: ¿Te parece si hacemos esto una vez por mes?, creo que me puede ayudar con el estrés y podemos conocernos más.

-Marcos (Se alegra): Será un placer para mí. Entran y ven que Isabela está en el comedor esperándolos muy preocupada.

–Antonio: Ya llegamos. Se sientan

-Isabela: ¿Dónde han estado?, ni siquiera han almorzado.

-Marcos: Comimos un poco de pan en el pueblo.

-Isabela (Sorprendida): ¿En el pueblo? ¿Anduvieron en el pueblo sin escoltas?

-Antonio: No te preocupes, ha sido un día muy especial, disfrutemos la cena como familia y pasémosla bien. Adila y Mirian se miran a los ojos y sonríen. Les sirven la comida y Mirian mira a Marcos que también la miraba, le cierra un ojo y se ríe. Isabela se sentía tan bien de verlos comer tan a gusto. Al terminar de cenar:

-Antonio (Se levanta): Con permiso, la reina y yo pasaremos a descansar. Isabela extrañada porque nunca le decía esas cosas, se levanta alegre.

–Marcos (Sonriendo): Pasad vosotros y descansad. Marcos se queda, mira a Mirian.

–Marcos: Mirian, podrías entregarle esto a tu madre (saca la rosa que le habían dado en el pueblo), dile que la aprecio mucho y que deseo que sea feliz, se lo merece. –Mirian (Sorprendida): Así será. Marcos la toma de las manos.

Marcos: Te espero mañana a la orilla del lago como hemos quedado.

-Mirian (Apenada): Así será. Adila cuidaba la puerta para que no entrara nadie. –Adila(Cuando Marcos se había ido): ¡Te dio una rosa!, el príncipe te dio una rosa, ¡qué romántico! ¡Es tan lindo!

-Mirian: No es para mí.

-Adila: ¿Qué? ¿No es para ti? ¿Entonces?

-Mirian: Es para mi madre.

-Adila (Confundida): ¿Para tu madre? No me digas que le gusta tu madre.

-Mirian: ¡No! Claro que no, la verdad no sé porque se la da; pero tenía una mirada tan dulce como si quiere o aprecia a mi madre.

En ese momento entra Martha y les pregunta qué hacían paradas, que recogieran todo.

–Mirian

(Se le acerca y le da la rosa): El príncipe me ha pedido que te de esto, me dijo que te aprecia y desea que seas

feliz.

Martha se queda impactada y muy conmovida, sale una lagrima de sus ojos y toma la rosa, la miraba y la miraba y en su mente decía yo sabía que mi niño me reconocía, yo le he cuidado desde niño y mi esposo murió por ellos. -Martha: Cuando terminen, retírense a sus alcobas y descansen.

Martha recordaba a Calif y miraba su rostro en la rosa, se limpia las lágrimas y decide tratar de ser feliz y sonreír como cuando antes lo hacía cuando Calif vivía. Mirian que esperaba ansiosa la mañana, casi ni había dormido. Cuando habían tomado el desayuno los reyes:

–Marcos: Saldré un rato al establo.

–Antonio: Ve en paz. Mirian se apuraba a hacer sus quehaceres.

-Adila: ¿Mirian qué pasa? ¿Por qué te apuras?

-Mirian: Es que hoy tengo que cambiar las flores, tengo que apurarme a ir al campo. -Martha: Eso yo lo termino, vete ya, dile a tu padre que ya no estaré triste.

-Mirian (Sonríe y le da un beso a su madre): ¡Gracias!, y corre, corre muy alegre al lago.

Cuanc

ya estaba cerca se detiene a caminar muy despacio y ve al caballo del príncipe amarrado en un árbol, su corazón se emociona y comienza a palpitar agitado. Mirian se da cuenta que el príncipe no estaba allí y se extraña, mira a sus alrededores y no puede verle, muy extrañada se pone a pensar en donde podía estar cuando unas manos tapan sus ojos por detrás, se da vuelta y era él. Mirian se alegra.

-Marcos: No sabes cuánto he esperado este momento. Mirian en su mente dice lo mismo y sonríe (Se sientan bajo el árbol) y miraban el lago que brillaba con el resplandor del sol. Mirian en ese momento recuerda las palabras de Nerón y Marcos recordaba el momento que él había visto a Mirian con alguien en el jardín, un poco preocupados callaban; pero Mirian no sabía cómo decirle, lo mira y se da cuenta que parecía un poco triste.

-Mirian: ¿Qué pasa? ¿Por qué esa tristeza de improviso?

-Marcos (La mira y calla por un momento): ¿Podría preguntarte algo?

Mirian: Si, claro que sí.

-Marcos: ¿Quién es el muchacho que estaba contigo en los jardines

traseros?, ¿Por qué le tomabas las manos?

-Mirian (Sonríe): Es mi hermano Azir, no me diga que su majestad está celoso.

-Marcos: Más tranquilo de saber que es su hermano. Recuerda las palabras de su padre y piensa en lo tonto que había sido por no haberlo pensado. Marcos se ríe y entonces Mirian guarda
silencio.

-Marcos: ¿Por qué callas?

-Mirian: La otra tarde cuando te reuniste con los ancianos y tu padre, subí a tu alcoba, pensé que tendrías hambre porque se les había hecho mucho tiempo reunidos y quería darte una manzana, toqué y no respondió nadie, entonces entré y la puse en tu mueble, luego escuché las voces de Nerón y tu padre que se acercaban, así que decidí esconderme para que no me vieran, luego no escuché nada y decidí salir cuando entró tu tío Nerón, afortunadamente no me había visto y se acercó, vio a los alrededores y luego camino a tu cama y dijo cosas muy feas. Dijo que en esa cama terminaría lo que había comenzado unos años atrás, que te ahogaría con sus propias manos y haría creer que fue un ataque al corazón; él no se dio cuenta que yo lo escuchaba o que alguien estaba allí, tomó la manzana y se fue, yo esperé un momento para salir y me quedé muy preocupada. Pensé que a lo mejor no me creerías; pero sentí que tenía que decírtelo. Marcos la escuchaba atentamente y se acordaba lo que Calif le había dicho a su padre, también se alegra de ver que Mirian se preocupaba por él y aún más al saber que el muchacho con el que había estado en el jardín era su hermano. Entonces se
levanta.

-Marcos: No te preocupes, sí te creo y también yo he presentido que Nerón no es buena persona, ¿qué te parece si olvidamos eso por hoy?, disfrutemos este momento el cual deseaba con muchas ansias.

-Mirian: ¿Qué quieres hacer?

-Marcos: Llévame donde tu ibas cada vez que venias a este lugar.

-Mirian: Como su majestad lo desee y sale corriendo arriba de una colina.

Marcos la perseguía y reían. Cuando ya casi llegaban a la cima Mirian le pide a Marcos que cierre los ojos, Mirian lo lleva de la mano a la orilla de la cima y le dice que los abra, Marcos sorprendido de ver todo el pueblo desde allá y también a lo lejos se contemplaba el palacio, le dice que es preciosísimo y Mirian se sienta en la
grama.

-Mirian: Este es uno de mis lugares favoritos, acá vengo a hablarle a papá cada vez que estoy triste o me siento sola. ¿Sabes?, mi mamá dice que mi padre está en el viento y en las flores.

Marcos

la escuchaba y no le quitaba la mirada de sus ojos, corría en su cuerpo un deseo ardiente por tomar a Mirian en sus brazos y besarla.

Mirian que por un momento se queda mirándole, se avergüenza porque se sentía aún más atraída por él y baja la vista.

Marcos levanta su rostro y le quita su manto de la cara y se dispone a besarla. Mirian voltea su rostro y no se deja besar.

-Marcos: Discúlpame no quise faltarte al respeto, recibe mis disculpas.

-Mirian: ¿Y qué te parece este lugar?

-Marcos: Está hermoso; pero me gusta el árbol del lago, bajemos al lago.

–Mirian: ¿Por qué bajar? Desde acá se puede ver muy bien el lago.

Camina hacia abajo. Mirian recuerda la vez que la había visto salir desnuda, se apena aún más.

-Marcos: Mirian, ¿si te pidiera algo me lo concedieras?

-Mirian: Depende.

- Marcos: ¿Podrías bailar para mí, solo para mí, aunque sea un momento?

Mirian (sonríe) Camina tres pasos al frente y comienza con sus manos y caderas a bailar. Ella lo hacía muy apasionadamente.

Marcos la miraba y se daba cuenta que la amaba, que no sabía desde cuándo; pero deseaba que ella fuera su mujer.

Cuando Mirian termina, se le acerca bailando hasta que su rostro queda al frente del de Marcos, se miran a los ojos por un momento entonces……

-Mirian: ¡Terminé!

Marc

que no podía contenerse se le acerca y acaricia su rostro, luego sus labios y Mirian entonces pierde noción de todo su corazón le decía -que no parara-, mientras Marcos bajaba hasta su cintura y con su otra mano en su quijada se le acerca y la besa, Mirian podía sentir su corazón latir y su cuerpo se estremecía, Marcos quería disfrutar de cada instante y con delicadeza besaba sus labios y podía sentir el cuerpo de Mirian temblar y su esbelta figura. Mirian que no sabía qué sentía, pensaba que volaba y un mar de sentimientos la arrastraba a la profundidad. Marcos la abrazaba aún más fuerte y no paraba de saborear sus labios, los sentía más dulces que una fruta y el calor de Mirian le parecía aún más cálido que una fogata. Después de un rato besándose paran y Marcos abrazaba a Mirian, pensaba en lo que acababa de pasar y no lo podía creer, Mirian se sentía muy tímida y al mismo tiempo cómoda al sentirse protegida en los brazos de Marcos. Después de un rato así:

-Marcos: Perdona mi imprudencia; pero es que me di cuenta que Martin te declaro su amor y no sé si ya llegué tarde; pero quería hacer esto antes que le respondas, quiero que sepas que mis sentimientos son limpios y puros hacia ti. No sé cómo ni cuándo pasó; pero me enamoré de ti y te quiero tanto que no me lo puedo explicar ni yo mismo; pero aun no se tu respuesta yo sé que yo quizá aún te parezca un desconocido y Martin sea tu prioridad; pero te prometo que si ya has decidido por Martin, yo me alejo de ti, aunque mi corazón me lo reprima toda la vida.

Mirian, le escuchaba y al ver que no paraba de hablar pone sus dedos en sus labios y le hace
callar. -
Mirian: Eres un tramposo, si sabías que Martin se me había declarado, ¿por qué me dices esto ahora?, si ya le había dicho que sí, le hubieras hecho sufrir mucho; pero en realidad debo agradecerte, aun no sabía qué le iba a contestar; pero ahora tú me lo hiciste más fácil.

-Marcos (Muy intrigado):¿Cuál es tu respuesta?

-Mirian (Se levanta y sonriente): Una señorita que se sienta comprometida o ame a alguien no le traicionara con besos a otro. Martin es casi mi hermano, no podría verle como algo mas (caminaba y Marcos le seguía); sin embargo unos días atrás apareció alguien que me robó los sueños de las noches, las ansias, los suspiros, ese sentimiento en el corazón que no puedo descifrar y algo que me corría en todo el cuerpo con tan solo una mirada, esa persona me ha hecho sentir cosas que nunca había sentido, esa persona eres tú, y solo espero que esto no sea un sueño porque si es así no quiero despertar nunca.

Marcos se alegra de escuchar lo que dice, la toma en sus brazos de nuevo y le da vueltas y vueltas hasta que caen y reían de felicidad y estando en la grama le dice “te amo” y se besan de nuevo. Luego siguen caminando

y,

-Marcos: Hagamos este lugar nuestro lugar.

-Mirian: Este es mi lugar.

-Marcos: Pues ahora será nuestro lugar.

-Mirian: ¿Y qué vamos a hacer con todo esto?

-Marcos: Hablaré con mis padres, yo estoy seguro que no les importará.

-Mirian: ¡No! No puedes hacer eso, yo no soy descendiente real, no te conviene, además, tu acabas de venir, puedes dejar una mala impresión en tu padre. Creo que quizá es mejor dejar esto así.

-Marcos: ¿A qué te refieres? ¿Dejarte a ti? Claro que no, eso nunca. Prefiero negar la corona antes que dejarte, estoy seguro que hay una solución.

-Mirian: Dejemos que el tiempo pase, no creo que sea prudente para ti todo esto, si apenas estas aprendiendo lo que será tu posición, mejor tengámoslo en secreto y cuando veamos que es tiempo, tú sabrás qué hacer.

-Marcos: Si así lo deseas, aunque tienes razón; pero eso sí no me puedes negar, venir a verte acá y tenerte en mis brazos cada vez que se pueda.

-Mirian: Pues debemos tener mucho cuidado y disimular muy bien en el palacio para que nadie sospeche. Hasta yo me podría meter en problemas con mi mama y mi hermano, y tu madre que es tan delicada podría corrernos, seria todo un desastre. Mejor esperemos.

-Marcos: Sí, es mejor que esperemos; pero te prometo que hablaré con mi padre cuando sea el momento indicado.

-Mirian (Sonríe): En ese caso no nos preocupemos más del asunto y dime, ¿que hacías en España? ¿Cómo es España?

-Marcos: España es bellísima, muchas praderas, lagos cristalinos, sus playas son celestes como el cielo, la gente toda es alegre, mujeres hermosas.

-Mirian: ¡Ah!, mujeres hermosas, y, ¿será que el príncipe estuvo con algunas de ellas? -Marcos (Sonríe): No te voy a mentir, sí tuve unas cuantas, pero nunca fue nada serio, nunca me enamoré, en ese tiempo pensaba que todo era diversión, un pasatiempo, tenía unos amigos que me enseñaban todo tipo de trucos y maneras para hacer las cosas, mis

abuelos nunca se opusieron a que me relacionara con la gente de servicio, todo el ambiente era totalmente diferente a esto que hoy vivo, creo que lo más hermoso que me ha pasado acá eres tú. Desde aquella noche que te vi bailando

To be continue.